

PERSPECTIVA DEL HOMBRE

UN OPÚSCULO ANTROPOLÓGICO

Paraguay 1978-1979.

2a. edición

GINO IAFRANCESCO V.

“Haya alimento en Mi Casa”.

(Malaquías 3:10b).

PERSPECTIVA DEL HOMBRE.

© Gino Iafrancesco V.

Escrito en Paraguay entre los años 1978-1979.

2a. edición, Colombia 2016.

1a. edición, Colombia 1987.

Edición Autoral.

Clasifíquese:

Crítica del Psicoanálisis, el Existencialismo, la Dialéctica Hegeliana, el Historicismo, el Evolucionismo, y la Mitología Esotérica.

*“La exposición de tus palabras alumbra;
hace entender a los simples”.*

(Salmo 119:130).

PERSPECTIVA DEL HOMBRE

Contenido

Prefacio	4
(1). El hombre tras su significado.....	5
(2). La pasión necesaria y la síntesis de complementos.....	29
(3). La enajenación historicista	37
(4). La ilusión evolucionista	51
(5). La problemática de los fósiles imputados a la supuesta ascendencia humana.....	59
(6). La raíz mística	71
(7). Relación histórico-mitológica	87

EL HOMBRE TRAS SU SIGNIFICADO**PREFACIO**

La presente es la segunda edición del libro “Perspectiva del hombre” del autor colombiano Gino Iafrancesco V. escrito en la República del Paraguay durante el año 1978, con excepción del capítulo 5 de 1979.

El libro ha tenido una buena acogida, especialmente en foros realizados en internet, por lo cual, debido al tiempo en que duró agotada la primera edición impresa, juzgamos que, ante la pertinencia actual de sus temáticas, valdría la pena una nueva edición en honor de las nuevas generaciones.

Esta nueva edición, pues, se agradece y se dedica primeramente a Dios. Se dedica también entonces a la esposa y a los propios hijos y nietos del autor: Myriam Victoria, Silvana María, Cristian Israel, Esteban Caleb, Claudia Magdalena, Rebeca Giovanna, Myriam Elizabeth, Diana Patricia y Adriana Salomé, mis hijos, y, Juanita, Salomé, Mateo, Estefanía y María Paz, mis nietos, por lo pronto, todos del Señor Jesucristo. También se dedica a la amada fraternidad de todos los miembros del cuerpo de Cristo, y también a todos los hombres de buena voluntad.

Pregunta humana.-

¡Y aquí está el hombre! tú y yo! ayer y hoy! confiamos en que también estará aquí mañana. Helo allí, junto a ti, y en ti mismo. Sus ojos espirituales interiores preguntan. La conciencia existencial de su naturaleza espiritual es como una llama anhelante, e interroga. Se da cuenta de que pregunta, pues he allí que existe. ¡Significado! significado es el sentido que persigue la vida. Súbitamente nos miramos viviendo. La vida, cual llama que lame ardorosa el elixir sagrado de lo que es, exclama por significado. Y con su sed abraza minuciosa lo que encuentra a su paso; y a sí misma se abraza.

¿Cuál es la historia de su pregunta? ¿Por qué pregunta? he aquí que nos hallamos preguntando. Sí, de pronto preguntamos. Hay alguno que no haya preguntado? Creo que no hallaré ese testimonio de un hombre por ninguna parte. Ciencia, filosofía, religión, distintos nombres de un mismo producto: la llama de la existencia que labora por un significado. Quiere hallarlo o fabricarlo, pero no puede acallar la atracción de su gravedad. La profundidad indaga. El hombre, con la profundidad en sus manos, con la profundidad en su alma, en el espíritu, mira desde el borde del abismo hacia arriba y hacia abajo; iy siente! No solo que se pregunta, sino que también siente. No siempre es dueño de lo que siente, pero lo siente. Y entonces habla; canta y se expresa;

recibe y da. Helo allí, caminando por el sendero que bordea el abismo descubre que la realización total le llama. Y el caminante ve que también teme. ¿Por qué teme? él no se inventó el temor, pero lo descubrió. Por eso se aferran al delirio de la temeridad los iniciados en el sendero de la serpiente; he allí el vértigo de Nietzsche y el roedor de sus ditirambos dionisiacos. Se asombró el hombre porque existía; el camino le espera. Amargura corroe a Shopenhauer y absurdo a Sartre. Todos los que se deslizaron procuran acostumbrarse al abismo.

Historia y Mito.-

¿Cuál es la historia detrás de la pregunta humana? alguna historia verdadera habrá. Aunque la hayan olvidado, por aquí han pasado muchos y con muchas ocurrencias de respuesta. Pero la historia verdadera de la pregunta humana debe estar en algún lugar. No fue un sueño la historia ni fue un mito, aunque el mito ha sido su marido inseparable. El mito y la historia navegan siempre en la misma embarcación. Jung ve siempre al hombre necesitando al mito; y es que su necesidad no es mito, y lo necesitado es real y el mito viene a suplantarle. Mirad lo que pretende suplantar la “ciencia”. ¿Quién fue anterior, la historia o el mito? no podemos decir que el mito, pues así el mito no sería más mito. Muchos mitos son versiones deformadas de una verdadera historia que en alguna parte tiene su versión. Resulta insensato despreciar con prejuicios el sentido del mito. Lo que debe más bien hacerse es escudriñar la genealogía del mito hasta su raíz, verificando el camino y la partida de sus

desviaciones, y hallando el tronco original que nos llevará a lo que ya no es mito sino realidad histórica. Una historia verdadera es la raíz de la cual se desprendieron los mitos. Esa historia se conserva fiel en algún lugar. La documentación antigua más digna de confianza ha demostrado ser el conjunto de Escrituras Sagradas Judeo-Cristianas. El mito es la respuesta que se da un pueblo ante su condición. Tal condición tiene una historia real; por lo tanto el mito se desprendió de allí, aunque en el camino se halla degenerado. No todo es tan solo mito en los mitos, como tampoco todo es ciencia en las ciencias. Más bien diríamos que muchas hipótesis científicas son evidentemente también mitos, y cumplen el papel del mito entre sus adeptos. La fe en la ciencia es la nueva mística de la mitología actual. La “ciencia” es el mito moderno. Hay una realidad auténtica que sobrevive el correr genuino del hilo de la historia plena del hombre. Y hay también una engañosidad de facto que alimenta con intereses creados la interpretación del hecho real. Los hombres escogen poner su fe en uno u otro poder. Y si decimos que la historia es anterior al mito y que a ella se allegaron los mitos, ¿dónde está esa historia? ¿Dónde ese hilo confiable? la madeja de opiniones es abrumadora; pero ese hilo confiable de la realidad no ha dejado de pasar por aquí, pues la realidad es ella misma. La historia es verdadera en su realidad, y trascendente. Sus efectos son evidentes y presentes; no se trata de meros documentos desaparecibles como lo pretende el hermano mayor de la ficción Orwelliana. Las huellas de la historia se conservan aún entre la incertidumbre. Mirad como les buscan. Si la historia fue historia y no es sueño,

el testimonio auténtico de su “qué” nos acompaña. Poco importa si en la procesión le siguen y rodean los mitos, sean éstos científicos, filosóficos o religiosos. El hilo confiable del testimonio auténtico de la historia flota sobre las aguas de la corriente del río de la humanidad. Se estrujan entre si las aguas; se chocan y se mezclan las corrientes; pero allí van todas juntas a pesar de todo, cargando con el peso de lo que en realidad ha sucedido y que tarde o temprano brota. Las similitudes de la historia verdadera con los mitos son obvias y tienen su razón lógica de ser. Han de parecerse si provienen de un pasado común. El mismo mito confirma el detalle auténtico de la historia. El mito corresponde a la psicología de los pueblos, porque esta corresponde a su historia. Esa historia se remonta hasta el primero, tras sus huellas. Las huellas del primero son más historia que mito. El primero debe ser inevitablemente una realidad. Adán no puede faltar. Uno habría de ser el primero.

Mito y Libido.-

Interpretar el mito como mera transformación de la libido es a todas luces insuficiente. Ciertamente que el origen de la historia no fue la libido. Más bien diríamos que la propia libido tiene su historia. Después viajaron juntas; pero antes de ellas hubo un comienzo que se nos muestra sorprendentemente inteligente en su diseño. En ese comienzo se plasmó un poder. Obviamente que no es la libido, de existencia contingente, la que puede producir al Creador. Es el Creador el que dio curso a la libido. No son la mística ni la metafísica un mero símbolo

sublimado de la libido. Más bien, es la libido un efecto, un reflejo y un símbolo del acontecer metafísico; un resultado evidente de una realidad trascendente. La correspondencia, pues, entre el mito y la libido debe interpretarse en sentido contrario al de sublimación. Los neo-freudianos se han deslizado del campo psicológico al epistemológico, cerrándose a la evidencia objetiva metafísica. Diluyeron para sí mismos el contenido real del testimonio de la revelación histórica. La consideración parcializada de solamente la parte subjetiva del mito, ha llevado a algunos de sus estudiosos a una interpretación errónea de la conducta humana. El mito, considerado meramente como transformación y símbolo de la libido, divorcia al hombre de las realidades objetivas mismas que dispusieron la estructura dinámica. El mito y la libido se relacionan, pero la objetividad hace más factible que el mito contenga disfrazada la historia que explica a la libido, en vez de explicar la libido al mito suficientemente. El objeto libido demanda una historia objetiva y hela allí disfrazada de mitos que provienen de hechos ajenos a las meras representaciones de la libido misma. La libido es contingente y no se creó a sí misma. Tampoco existe evidencia científica de su evolución, a menos que se traguen crudas hipótesis superficiales e improbables. Examinad la erudición hermética y los hallaréis postrados ante los mismos demonios primitivos. Si fuésemos a emplear la terminología psicoanalítica que no aprobamos del todo, diríamos que la energía del super-yo no es extraída únicamente del ello. Pues el arquetipo y la estructura del super-yo tienen su historia independiente mientras la libido demande un estructurador y una fuente

original ontogénica y filogénica. La relación ello-yo-super-yo no debe confundirse siempre con transformación libidinal o sublimación. Evidente es que la libido no es toda la realidad ni la única naturaleza en las cosas evidentes que existen. El cuerpo no es el alma, y el alma no es Dios, aunque la estructura esté plenamente dispuesta para relación. No obstante, a pesar de la relación, la naturaleza de cada uno conserva una característica irreductible. El alma no puede ser reducida meramente al cuerpo aunque se relacionan. El hombre es una unidad integral, más poli-dimensional, que disfruta de diversas naturalezas. Tampoco Dios puede reducirse a un mero producto del alma. La perspectiva es justamente lo contrario: Dios explica al alma, y el alma explica al cuerpo; no al revés.

La Libido y el Contexto de la Realidad.-

La psiquis no es independiente ni autosuficiente. Las necesidades del ello tienden un puente hacia realidades ajenas a su misma existencia. Igualmente el yo se abre a la relación sociable. El super-yo se apoya en la realidad de lo que representa. La interrelación ello-yo-súper-yo no puede ser nunca un círculo dinámico aislado; ni la dinámica de su estructura es autosuficiente. A cada estadio corresponde una realidad externa a sí mismo. El concepto de sublimación es insuficiente. Existe sí una utilización de la energía psíquica puesta al servicio de la comunión con la realidad externa; pero claro está que nunca tal realidad externa será una mera transformación de la energía psíquica puesta a su servicio en la comunicación. La comunión

de la energía del sujeto con la energía del objeto complementario es la participación dentro de la realidad. La satisfacción de las necesidades innatas e instintivas, de auto-conservación, placer, comunicación, reproducción, morales y religiosas, etc., solamente se realiza válidamente con el real objeto complementario de energía externa: alimento, sexo, amistad, Dios, etc. La mera representación de estas cosas hecha con la energía del sujeto no provee suficientemente para la necesidad real; necesidad tal que llega a ser el lenguaje del acoplamiento y acomodación de la estructura humana dentro de toda la realidad de su contexto.

El mito no es, pues, solamente un símbolo de la libido, sino una interpretación, errónea o no, de la realidad exterior e interior dentro de cuyo contexto la libido es apenas un elemento que también debe acoplarse y acomodarse; por eso su analogía a todo el proceso de la marcha de la realidad. La historia real, aparte de la libido, tiene su aporte abundante en la formación del mito. La libido participa en el mito por cuanto participa de la realidad. La correspondencia del mito con las necesidades de la libido se debe a la correspondencia de la urgencia de participación libidinal con la realidad verídica que el mito representa, erróneamente o no. Si el mito representa con mucho error la realidad, el hombre no quedará satisfecho. Los intentos científicos de interpretación son también míticos y buscan responder a la misma indagación subyacente. La verdadera historia, que podríamos llamar sobrenatural, de donde el mito derivó pervertido, satisfará esa necesidad humana. La comunión con el Dios

verdadero encajará a plena satisfacción dentro del hombre, proveyéndole para su comunicación con la realidad total y su intelección, de la cual Dios es el eje. La revelación divina colocará al hombre en armonía con la plenitud de todas las cosas, pues Dios es la razón final real a quien todo finalmente presenta y en quien todo se reúne, y a cuya manifestación tiende la integración de toda la realidad. Queda hecha pues la realidad el efecto de la evidencia del Ser Divino en quien todo subsiste y de quien y para quien lo es todo. La salud es, pues, la conformidad al propósito eterno de la Deidad. La terapia es la revelación, la redención y la disciplina paternal de Dios. La historia es parte de todo esto.

Solamente el objeto preciso complementario satisface realmente a cada necesidad. El objeto complementario final de plena satisfacción total es el Dios verdadero. La revelación, la redención y la disciplina divinas corregirán los pasos de la humanidad hacia su pleno sentido. He allí la razón de la historia. La simple energía del sujeto como realidad parcial, mitiga tan solo momentáneamente, con la mera representación de la realidad complementaria, al hambre de la ausencia; pero nunca satisface realmente su necesidad auténtica. La realidad objeto complementario “alimento”, “sexo”, “amor”, “Dios” debe estar presente con toda su evidencia de ser, para lograr la definitiva satisfacción. Sonar que se come no satisface la necesidad auténtica; mera masturbación no llena el papel de copula perfecta y amorosa matrimonial; fría cortesía en vez de amistad sincera no satisface. Aparentación religiosa en lugar de verdadera comunión con Dios no satisface.

Solo la evidencia misma del objeto complementario logra su propósito. Es por eso que la historia corre de desilusión en desilusión aprendiendo a encontrar su objeto complementario verdadero el cual es Dios mismo. No era religiosidad, ni economía, ni bienestar simplemente material. La actual pugna de Oriente y Occidente es un azote disciplinario para volvernos la mirada a la pureza de la revelación traída por el más singular personaje de la historia humana: ¡Jesucristo!.

Al comienzo de la historia se plasmó, pues, un poder. Todas las cosas indefectiblemente traen el mismo sello. Y aquí estamos para interpretar el sello; todos y cada uno. De manera que al hallar la interpretación, el sello interpretado nos interprete a nosotros. Nosotros interpretados, será el significado. ¿Cómo interpretaremos el sello? ¿Quién nos lo interpretará? Aunque Protágoras, Parménides y otros hayan pensado diferente, el hombre no es la medida de todas las cosas. Aunque por sí mismo indaga, lo mucho que hace es acumular información. Su estructura de credulidad es asombrosa. Mirad cuántas cosas ha llegado a creer; tan variadas máscaras han vestido sus oráculos. Necesita creer. El hombre no es la medida de todas las cosas. Cuando quiere saber, siempre ha necesitado que le cuenten la historia. Y qué “historias” le han contado. Sin embargo y con todo eso, una historia trascendente ajena a su propia interpretación siempre le acompaña; el hilo confiable de la realidad trascendental.

La realidad suprema es el significado buscado y es la razón de la existencia. La realidad suprema

no es la suficiencia del “sí mismo”; sino que éste está relacionado con el dónde, el cómo, el por qué y el para qué. El “sí mismo” no es la respuesta suficiente; de otra manera no se formularía la pregunta existencial, sino que se bastaría a sí mismo; lo cual ha demostrado ser imposible, dada nuestra contingencia fundamental. Un reclamo vivo requiere una respuesta vivificante. Es obvio que el derecho de “para sí” que pretende la existencia es muy relativo. Derecho absoluto corresponde únicamente al diseñador de la estructura quien además es su sustento. La existencia humana no puede evitar sentir el abismo. La dinámica existencial de la psiquis requiere un sustento ajeno a sí. Las puertas de la perturbación psíquica se han abierto cuando se ha pretendido un apoyo auto-existencial independiente y encerrado en sí. He allí el gran significado de la caída del Edén. La nostalgia es esa insatisfacción debida a lo incompleto del reposo de la existencia sobre sí misma. El superhombre es una locura, un delirio maligno e infernal. Cuando lo hemos intentado hemos apenas hallado nuestra propia esclavizante enfermedad, depravación asquerosa. No podemos menos que confesar que en ese derrotero se nos ha escapado el equilibrio.

La energía psíquica existencial le ha sido prestada al hombre para que cumpla su servicio dentro de un contexto pleno que rebosa sus límites. Surgen conflictos en el contexto circunstancial por causa del alejamiento del eje unificante, abiertamente Dios. El hombre se desarrolla con una nostalgia acompañándole; pero el derramamiento de la revelación divina tiene la capacidad, ya puesta a prue-

ba, de satisfacer de plenitud al ser. Hay pues una cópula legítima para la existencia humana y es en su espíritu con Aquél que lo dio a luz. Es obviamente fraudulenta toda cópula espiritual ajena al diseño del Estructurador. Por esta razón, aun el animismo y el espiritismo que pretenden tender hacia lo trascendente culminan en posesión demoníaca. El espíritu es el radar metafísico que indaga en el infinito y en el absoluto su objeto complementario definitivo. Y esta definición es la verdad que había de ser revelada. Dios hecho hombre en la historia humana.

La energía de la vida está diseñada por su Autor para realizarse cumpliendo sus servicios indirectos dentro de uno directo. Estos servicios están entrelazados entre sí como estructura dinámica; esta energía es, pues, la vida que vive para la vida. La vida sirve a la vida y cada nivel o calidad de vida está destinado para servir a una vida superior hasta culminar todo en el servicio supremo al Autor de la vida quien es la vida en sí misma, el Gran Yo Soy. Es así que la vida botánica se sirve de los minerales y sirve a su vez a la vida animal; ésta sirve al hombre y el hombre a Dios. Esto es lo natural, lo real. El servicio de la vida no es necesariamente una evolución, ni rígidamente hablando una conversión por sublimación. Pero la vida sí tiene su dignidad propia en su nivel natural. El mineral no necesariamente se convierte en vegetal, pero le sirve y cuando le sirve halla la dignidad y razón plena de su ser como mineral y allí culmina su servicio y sentido. El vegetal, aunque se sirve del mineral, no es un mero producto de éste, sino que posee su naturaleza pro-

pia según un propósito dándole también propio y distinto del de el mineral. El vegetal halla su dignidad y servicio a los pies del animal. No evoluciona en animal aunque a éste sirve. El animal recibe el servicio del vegetal desde una naturaleza que ya le es propia y distintiva de su nivel, recibida genéticamente conforme al diseño del Autor que le otorgó su estructura y función propias. Los dones inferiores no tienen facultades ni propiedades diseñadoras en su naturaleza innata para diseñar algo superior a sí mismos. El animal, pues, sirve al hombre pero no lo hace. Nada tiene el animal en su naturaleza para diseñar a un hombre, pero le sirve porque fue él mismo así diseñado. El hombre también se descubre diseñado para servir a la Deidad; y esto es lo normal y natural; es la historia de los pueblos y mi propia historia. La rebelión es simplemente un anti-servicio que también evidencia la estructura. Hallar, encaminado al Dios verdadero, el servicio más perfecto y eficaz es el fin Último del hombre; para lo cual debe comprender a Dios que desea ser contenido, vivido, expresado y representado por el hombre. Tal alianza es la adoración verdadera, y todos los niveles de energía están diseñados para confluir en este servicio. El hombre, pues, vive, sobrevive, se reproduce y se defiende, como servicio a Dios. Si comemos y bebemos debemos hacerlo para Dios. La destrucción del servicio de la vida en cualquier nivel significa enfermedad y muerte. Es por eso que cada clase de servicio de cualquier tipo de energía vital es ya sublime en su propio nivel, naturaleza y propósito. No se trata, pues, estrictamente hablando, de conversión de una energía en otra, sino que en el hombre es servicio íntegro de su función homínida.

Esta, para el hombre, consiste simplemente en ser hombre en todo el sentido de la palabra, para Dios. No es una energía inferior que se transforma en otra superior, sino que la función integral está ya diseñada y dada en su nivel propio desde el mismo principio. No elaboran las energías su servicio, sino que para tal servicio fueron diseñadas tales energías en su propio nivel. El Autor preparó el diseño y éste constituyó el servicio; el servicio utilizó la síntesis de las distintas energías confederadas que estuvieron allí para un plan preconcebido. El instinto es natural y también lo es la moral. Revisad la historia y lo encontraréis así tanto en Confucio del oriente como en Aristóteles del occidente, aun antes de Cristo, perfección moral. Los rudimentos de la ley están escritos en la conciencia. Las energías no se subliman, pues, creando un servicio sino que sirven según una función sublime de por sí. El impulso primario del hombre es su propia hominidad integral. He aquí por qué repudiamos el mecanicismo y el materialismo. Nuestra mirada a la historia y a nosotros mismos descubre a un hombre más profundo, complejo y diseñado para la trascendencia en su propia personalidad particular. El hombre real es cada uno, y no una mera “humanidad” abstracta. Y el juicio de los culpables se hace inevitable a la luz de aquellos que en condiciones peores escogieron servir mejor. Por eso los mártires son el juicio del mundo. La historia se erige cual maestra y fiscal.

Dos aspectos de la historia.-

Podemos notar también dos aspectos de la historia: Uno, que hace de la historia un registro subjetivo. Otro, que trasciende al individuo y se remonta a las alturas objetivas como testigo y espectador imparcial. Estos dos aspectos de la historia afectan la continuación de ella, pues también la subjetividad y la objetividad son realidades que se afectan entre sí. ¿Se hallará el hilo confiable en su coincidencia? ¿será que pertenece al hombre o está al alcance de su mano la realidad exclusivamente objetiva que prescinde de la subjetividad humana? El hombre es un sujeto y las cosas en sus manos toman el color de sus huellas. Además, la existencia subjetiva del hombre es también un objeto de la historia y un motor en ella. De allí que esa existencia objetiva de la subjetividad se abre paso para tomar al menos relativamente el derecho de participación, con lo cual se hace ineludiblemente responsable para desembocar en la justicia o en la culpa. Decimos también entonces que la realidad trascendental llamó al hombre subjetivo y real a participar. Y le confirió un derecho relativo. Hallamos entonces al hombre como realidad en medio de una realidad más amplia que sobrepuja en mucho los límites de su individualidad.

Esa relación del hombre con su contexto, y esa cibernética de la plenitud total de la realidad, establecen un punto de intercomunicación en el que hallamos la disposición de la estructura humana que nos ayudará a observar el significado antedicho de la existencia del hombre. Tal significado no se

puede hallar sino en la relación del hombre con la realidad suprema.

Por otra parte, hallamos a la existencia humana como un hecho posterior al resto de la realidad objetiva. Hablamos de la existencia de la personalidad particular. Al hablar de realidad objetiva no nos estamos circunscribiendo meramente al finito, incierto y variable conocimiento subjetivo de los hombres particulares; sino que tomamos también en cuenta aquella realidad del más allá de nuestros límites, pues no somos la medida de todo. Tal realidad del más allá, aunque desconocida, está sin embargo estrecha y necesariamente relacionada con lo que conocemos parcialmente; e influye sobre esto ineludiblemente, en virtud de la unidad de lo real.

De esta completa realidad objetiva emerge el hombre como resultado, y esto es precisamente lo que explica la razón de su pregunta. Pregunta porque no es el todo sino una parte. Tal naturaleza le hace, como decíamos, susceptible de credulidad. Necesita el hombre creer. Ante la realidad suprema necesita el hombre ser crédulo. Su fe puede caer en el vacío o descansar en el engaño; puede también enfocarse en el eje de revelación que hace brotar su evidencia desde el Vértice de intelección total que solo puede hallarse en el Dueño y Estructurador absoluto. El hombre necesita, pues, ante la realidad suprema ser crédulo. Su yo subjetivo no puede ser la máxima seguridad pues no es una isla auto-existente. Sin fe nunca entrará el hombre en relación con el contexto y tendrá que regresar al absurdo de un “sí mismo” que huye. El sentido común tie-

ne una de sus bases en la fe natural. El desarrollo de las evidencias rubrica la confiabilidad de la fe y del sentido común. El agnóstico se embota a sí mismo extirpando la realidad de su fe natural. Se entrega a un ánimo pesimista de trasfondo moral. Desea esconder su culpabilidad en un escepticismo apresurado y hasta traído de los cabellos. Pero cuando se trata de sobrevivir para sus placeres entonces vuelve a ser crédulo. Los más escépticos y nihilistas están allí cargándose responsablemente a sí mismos con el peso de la soledad de su propio existir auto-condenado a incertidumbre, y lo sienten con un peso inevitable. Son, sienten que son, lo saben y hasta les molesta y angustia; pero aun así se resisten a abrirse e invocar el Vértice de relación que ha dado testimonio de Sí y del cual no aceptan voluntariamente verse suspendidos. Cuelgan también de allí, pero no quieren mirar hacia afuera; no quieren usar su fe natural. Pero ¿De quién escapan? del resto de la realidad? ella les alcanzará. Es deshonesto pretender ignorar que no nos hicimos a nosotros mismos y que no somos únicos. La puerta de la locura dionisiaca está en ese derrotero. La estructura total rechina con dolor en protesta. Un miembro del cuerpo en posición anormal se duele porque su equilibrio se halla en la normalidad. Alegría gloriosa o náusea detectan si se está en enfermedad o en salud, en verdad o en ilusión. No le deis el crédito al engaño.

Esencia y existencia.-

¿Podrá la mentira hacer feliz? La felicidad es el premio de la verdad, y el dolor la recompensa del

error. El hombre llega al punto donde necesita desplegarse hacia afuera y fundirse en alianza de amor con el resto de la realidad que le rodea por dentro y por fuera. El hombre busca entonces el complemento pleno de toda su existencia. El complemento pleno de la existencia humana es la realidad suprema. Encajar en el seno de la realidad suprema es el significado buscado. Del hombre entonces, su existencia como ente de ser se lanza en pos de la plenitud ontológica de realización para hallar en ella su razón de existir. Se despliega de los límites del yo hacia un necesario “Tú”. La razón de su existencia se hallará en la Divina Esencia Otra del Ser Divino que lo es en sí, abiertamente el Dios verdadero. Es esta Divina Esencia Otra, evidentemente trascendental, la necesaria ante la existencia limitada y contingente que se hunde sin poder sostenerse a sí misma suficientemente. ¿No fue acaso Nietzsche el profeta delirante del ateísmo? vedlo allí en el manicomio postrarse ante una imagen de la virgen pidiendo ayuda para continuar su rebelión satánica; vedlo allí autoproclamarse un condenado, como consta en su último libro “Mi hermana y yo”. Antes de su locura irrefrenable también había reconocido en su poema “Entre aves de rapiña” que se había dejado seducir en el jardín de la antigua serpiente para cavar enfermo un pozo para encerrarse a sí mismo. ¿Quién ha sido vuestro héroe? ¡el pobre diablo! La existencia carcomida en sus entrañas por el abismo y el vacío, obviamente no es la razón propia que puede sostenerle. La nada no sustenta, sino que carcome a la existencia. Dios, que es la misma Divina Esencia Otra y Trascendental, como Ente de plenitud ontológica de Ser en Sí y por Sí, es

la razón esencial que sustenta a la existencia humana y le otorga su significado dentro de Su amor. Dios es aquel “Tú”, Aquel Sujeto Compañero Total y Vivificante, Imprescindible, de donde emana como creación el todo, y donde se sostiene, se vuelca y se reúne, en cópula perfecta, la realidad suprema. La Fuente y Suma de toda perfección es la Deidad Trascendental, Omnipotente, Omnisciente y Omnipresente que dice de sí misma ante los hombres: “Yo soy el que soy”.

La existencia humana que es viviente busca necesariamente su complemento, la razón de su vivir, el principio que le vivificó. La problemática existencial implica un derrotero. La alternativa presentada es seguir tras la realidad suprema hallando su fuente para beber de ella. En su defecto, quédale engañarse merodeando sin buscar, o acallando la protesta de la conciencia, haciendo pasar el tiempo, esperando la muerte y quizá con una váguida esperanza indescifrable; es decir, la tibieza. O en defecto de éstos, huir hacia sí en el reino del absurdo. Otros directamente se suicidan; pero escaparán acaso? ¿qué saben ellos de lo que les espera más allá? ¡nada, no saben nada! aunque quisieran para siempre desaparecer. Anhelan creer que todo terminará, pero no pueden presentar a nadie, ni a sí mismos, ninguna garantía. Netamente les queda tan solo un deseo irracional de no ser.

¡He allí el hombre con su existencia! el camino le espera. Realización total mediante su fusión con Dios en la realidad suprema; matrimonio de la existencia creada con el Principio Divino Vivificante y

Absoluto. El hombre es amado de Dios. El significado se halla en la pertenencia al Dios verdadero que es personal, Sujeto Trascendente que pudo todo lo podido, por nosotros parcialmente encontrado; que supo todo lo que pudo y que está presente sustentando lo podido. Este Dios es uno solo y pleno, pasión en Sí de Amor Eterno, Dios Padre Creador revelado en amor por Su Verbo, que es Imagen de Su Hipóstasis y Resplandor de Su Gloria, Su Hijo, Igual y consubstancial; Pasión tal que es Espíritu, y Espíritu Santo. Dios es la Esencia trascendente primordial que sustenta la plenitud del todo de la realidad absoluta, mediante Su Verbo que es mediador entre la trascendencia eterna y la inmanencia sustentatriz. A Él le llamamos la bandera de la evidencia del Ser Divino Trascendente que lo es en Sí y por Sí, cuyo nombre es “Yo soy el que soy”, que es y se revela mediante Sí mismo, como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: Uno Solo y Amor.

Se lanzó el hombre a buscar el principio de la cosas, el principio de la energía, el principio de la materia, el principio de la vida, el principio del pensamiento y del hombre. Por sí mismo el “cómo” relativo y temporal acierta a escudriñar; pero ese principio definitivo lo debe creer de Aquel quien lo engendró. El significado de la existencia está definitivamente en Aquel que es Esencia Divina Trascendente. El hombre tan solo encontrará el sentido de su ser más allá de sí mismo; es a saber, en Dios. El hombre se halla frente al universo físico y metafísico. Su existencia viaja por los bordes del abismo. Dentro de su alma, en su espíritu, un lugar insondable para que allí more y se mueva poderoso y jubilo-

so el aliento eterno del Espíritu Eterno que henche toda la plenitud; el Dios invisible, Creador, y Sustentador del universo; la Divina Esencia sustenta el universo, sin ser el mismo, y la existencia humana, como parte de ese universo sostenido, necesita ontológicamente beber eternamente de esa Fuente Inagotable para ubicarse en el contexto de la realidad absoluta. Él es una pregunta viva que requiere una respuesta vivificante. Vida eterna es el desafío.

Cuando el hombre se separa de Dios, el silencio divino abre un abismo en las entrañas del individuo, y el vacío carcome fatalmente. Es la muerte en el alma de que hablaba Sartre. La nada como agujero del ser, según su lenguaje. La existencia siente el abismo. La existencia percibe, piensa y siente. En el espíritu percibe la presencia o la ausencia. Con la razón piensa el alma y con la emoción siente. Y el resto de toda su estructura integral está estrechamente relacionada. Según percibe piensa. Según piensa siente y según siente piensa. Es la dinámica del alma, envolviendo al espíritu, como existencia psíquica. Es la persona con un lugar insondable para conocer a Dios, para hallar el vértice de la realidad suprema, el sentido pleno de la razón de su percibir, pensar y sentir; el para qué de su razón y su emoción, su aprehender espiritual y su conocer natural.

El Divino “TÚ” vivificante y trascendente es la respuesta absoluta. Precisamente el caso de la confesión del apóstol Pedro: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Sobre la Roca del Hijo-Mesías revelado de parte del Padre y confesado por el hombre, Jesucris-

to prometió edificar Su Cuerpo místico; allí donde las puertas del hades no prevalecerán. La fe que es por la gracia cerró las fauces del abismo. El abismo no puede tragar a aquél que se ha fundido con ese Tú “trascendental”. Ha roto el círculo del interrogante existencial y halló el sentido de su percepción, razón y emoción; de su ser total. Ahora participa, en el espíritu, de la naturaleza divina y hereda como propio el universo. La síntesis de la realidad suprema se efectúa en un Dios personal trascendental vivificante que lo llena todo de Sí y se comparte al individuo y al hombre corporativo que llega a constituir mediante la reconciliación en sí de los regenerados. Es en Dios en quien somos y nos movemos. Su revelación eterna ha proclamado: “Yo soy el que soy”.

La existencia recibe su energía espiritual y psíquica con la que intuye, aprehende, tiene conciencia moral, piensa y siente, de una manera prestada y estructurada de manera que sirva a la comunión del contexto de todas las cosas y Dios. A esas energías se les asigna, pues, un derrotero y se les permite un derecho relativo. Con ese derecho relativo experimenta el sentimiento, el pensamiento y la realidad del albedrío, con el fin de que apunte voluntariamente todas sus fuerzas hacia la comunión suprema expresada en el mandamiento moral de amar a Dios sobre todas las cosas, con todas las fuerzas, la mente, el alma; y amar al prójimo como a sí mismo. Por lo menos a esta segunda parte se avino en desembo-car Erich From, para no salir totalmente deshecho. En Aquel mandamiento completo se ve la síntesis de la comunicación y de la ubicación de la existencia en el contexto de la realización total.

El derecho divino es absoluto, y su concesión de derecho relativo a la existencia humana tiene el propósito de la participación libre, el gozo supremo de la comunión perfecta en la vida divina hecha asequible al hombre. Tal jubilo inefable henche toda plenitud rebosando el abismo interior hasta saturar a la existencia que le contiene cual vaso, y que ahora, a través del espíritu y por el canal de los pensamientos y sentimientos de la psiquis propia, experimenta el vínculo universal del amor inefable, expresándolo para ir haciéndolo visible, y hallar en él el ambiente normal de su existencia significativa.

El universo visible e invisible donde las existencias hallan su contexto, es entonces una manifestación vibrante del poder del Fiat divino. La energía inmanente en esa vibración responde al Dios personal vivificante y trascendente que suministra existencia de la nada a partir de Sí mismo por medio del Verbo que es atributo de Su plenitud.

El conflicto contextual acontece, pues, cuando la existencia humana usurpa la energía prestada que le ha sido suministrada para servir en el contexto, y entonces pretende una posición independiente, haciéndose a sí misma el eje hacia el que apunta su vibrar existencial, haciendo del derecho relativo de su albedrío un reino aparte. Pero sucede que al desconocer a Dios, el silencio divino del que hablábamos abre el abismo en el que se despeña la existencia humana, hacia el absurdo primero, y después al tormento del abismo. Si el Logos, calla, el abismo carcome. Sí, el vacío comienza su carcoma y la existencia lo siente y se atormenta. Su así llamada libertad propia le condena al tormento. Tal existen-

cia tratará entonces de aferrarse a sí misma mientras se desvanece tratando de subsistir mediante sus energías usurpadas. También alargará la mano para asirse de otras existencias creadas y bailar con ellas la danza del delirio hasta la perdición; cuando se ahogue en su destemplado vibrar, mientras cae por los siglos de los siglos en un pozo inmundo sin fin, haciendo de sus artes un cada vez más y macabro lamento. Ved la antesala en la anarquía moderna. Esa nostalgia de Dios se acrecienta con tristeza mortal hasta el pánico y el terror, perturbando las psiquis que ahora apunta hacia el vacío y se hastía del absurdo en medio de remordimientos culpables, a merced de toda pesadilla y sin protección alguna, pues la rehusó cuando era tiempo de alcanzarla. Es, pues, hurtar el caudal de energía. La razón se perturba y el pesimismo invade más allá de lo previsible. La ansiedad y la desesperación se hacen sentir rayando más allá de lo macabro. La vergüenza quita el último asidero de esperanza. Esto no es poesía. Muchos casos de muerte clínica revividos atestiguan cosa semejante; y experiencias alucinógenas y espíritas son un anticipo. El terror que experimenta el alienado no es un cuento. ¿Qué será de la perdición eterna? Tan solo hay salvación en el retorno oportuno a Dios mediante la expiación en Cristo Jesús. Cuídese el hombre de no volverse a un sustituto, pues otra mera creatura no bastará. Para retornar se necesita creer en la gracia revelada históricamente en Jesucristo, y escoger la razonable fe y el arrepentimiento lógico.

Del monoteísmo original, como lo atestiguan entre otros Petrie, Langdom y Albright, los pueblos se

degeneraron al politeísmo animista entregándose a otras creaturas, resultando posesos de entidades espirituales malignas. Cualquier religión no bastará. La filosofía existencialista y su correspondiente “teología” son también una actitud religiosa perversa; es la religión de la serpiente. El humanismo a ultranza es la misma actitud de Satanás; sustituyendo al Creador por la creatura. No es cuestión de una religión cualquiera, sino de auténtica amistad con el Altísimo Uno que se reveló como “Yo soy el que soy” declarado por Su Verbo que es el Hijo Unigénito hecho hombre y sujeto de la historia con el propósito de traer a esta la gracia condescendiente mediante la crucifixión, rubricando con la resurrección ante testigos de la más alta calidad moral que se expusieron a la muerte por sostener su testimonio. ¡Jesucristo es el camino! □

(2)

LA PASIÓN NECESARIA Y LA SÍNTESIS DE COMPLEMENTOS

El ser en sí y el ser para sí.-

El “ser para sí” del existencialismo es una pretensión cuya acción “a priori” e “in-moral” es motivada en la ignorancia voluntaria de la Causa del “ser en sí”. La superioridad supuesta en el existencialismo de la existencia sobre la esencia en el “ser para sí”, es una ilusión, puesto que el “ser para sí” debe primero sostenerse en el “ser en sí”. La existencia recibe de la esencia el “ser en sí”, y este conlleva “en sí”, en forma inherente, su propio “para qué”. La angustia evidencia la inherencia del “para qué” en el “ser en sí”; de modo que diferenciar ónticamente el “ser en sí” y el “ser para sí” es una ignorancia del esencialismo del propósito, el cual es evidente de por sí, de la misma manera que resulta evidente el “ser en sí”. Tal ignorancia voluntaria es un robo que enajena a la misma existencia del “ser en sí”, el cual no puede garantizarse la autoposesión absoluta ante el peso de la contingencia frente al todo. Diferenciar ónticamente el “ser en sí” del “ser para sí” es una triquiñuela astuta, un intento de evasión. El “ser para sí” es por lo tanto inmoral, injusto e incoherente. La auto-posesión del “ser para sí” es una posesión ilusoria y temporal que conlleva su propia auto-destrucción. La libertad no consiste en el absurdo del “ser para sí” sino en la realización plena del “ser en sí” que ya conlleva su “para qué” en forma inherente. La razón de esto es porque el

“ser” precede a la “libertad”. No hay libertad sin ser. La libertad no escoge al ser sino apenas una modalidad de este, realizadora o enajenante. Pretender que la libertad escoge “ser en sí” para poder “ser para sí”, es una ilusión, un castillo en el aire. Más bien diremos que al ser se le dio libertad para perpetuarse aceptándose tal como es “en sí” incluido su “para qué”; o autodestruyéndose con la negación y enajenación de su “ser en sí” evidente y óptica-mente inmutable. Los cambios y modos que afectan la forma del ser, no afectan su esencia, pues solo son posibles los cambios y modos que la esencia misma ha determinado. No puedo convertirme en árbol aunque quiera. La esencia, pues, se enseño-rea sobre la forma y la forma obedece a la esencia. Esto, de las creaturas, pues el Creador es Dios y la creatura no se crea a sí misma. El ser no se hace; se descubre.

La verdadera dignidad del hombre es la esencia que protesta contra la pretensión de la existencia que intenta rebajar su cualidad inherente. No aceptaremos el trato de animales ni aunque nos lo demos nosotros mismos. La desorientación de la existencia y su náusea acompañante es la sentencia irrevocable contra el delirio existencialista. Nuestra humanidad es esencial y no existencial, en todos sus recodos. La libertad humana simplemente reposa en el océano esencial. Su destino es perpetuarse descubriendo y aceptando con gratitud su “para qué”, y accionar su libertad en la realización de su asentimiento a la invitación del ser. Tal invitación es llamado de la esencia, y por ella, de la Causa divina del “ser en sí”, y no debe ser presunción

de la existencia. Cuando la existencia presume, se alista a despertar de su delirio enfrentándose a la enajenación, el absurdo y el abismo. Tal encarar la carcoma del agujero de su ser es el vértigo de la existencia, la caída en el abismo. De allí la pasión inútil del humanismo existencialista.

El “para que” del “ser en sí” se evidencia en la utilidad, la urgencia, la necesidad, la exigencia y la unidad del ser dentro del contexto total de la realidad. El amor es, pues, lo contrario del “para sí”. El Amor Eterno es el “para que” del “ser en sí”. El amor eterno es el matrimonio propuesto por la esencia recibida a su propia existencia; aceptarse tal cual se es y aceptar a Dios. Es el abrazo del hombre y Dios, propuesto por el Altísimo, la pasión necesaria, la vindicación del sentido eterno del ser, si le responde afirmativamente a Dios. El humanismo teísta, o más bien, el teísmo humanitario del Cristianismo es la respuesta y la exigencia esencial de la dignidad humana; es por lo tanto “la pasión necesaria”, alternativa más excelente a la “inutilidad” de la pasión del humanismo existencialista.

La “contingencia fundamental” de la existencia, evidente de por sí, honestamente reconocida, marcha a la vanguardia de los enemigos implacables del ateísmo existencialista. El “Ser Necesario” sigue siendo, pues, la piedra fundamental de la dignidad humana. La “inutilidad” de la pasión existencialista es, pues, el gran baldón de execrable desprecio que se vierte contra la dignidad del hombre. Su dignidad es inherente a la humanidad esencial. La dignidad no es la “inutilidad” del “para sí”, sino el lugar

eterno del ser, su realización plena y satisfactoria. La satisfacción eterna es la exigencia natural de la dignidad humana, y la halla en el cumplimiento del propósito esencial. La vivencia de una “razón de ser” eterna es la cúpula de la dignidad. La dignidad máxima es ser aceptado para siempre en Dios. Y esto reside en la vida en virtud de Cristo, complacencia declarada del Padre.

Carencia del existencialismo.-

El existencialismo carece del discernimiento del propósito divino; se ha hecho ante sí mismo huérfano al convertirse en parricida de las evidencias objetivas del Espíritu del Ser Divino, contactadas vivencialmente en el espíritu de los seres humanos. Quienes conocemos a Dios, lo conocemos directamente, sin necesidad de reflejos indirectos; aunque la realidad divina también destella esos reflejos indirectos. Pero a Dios le conocemos tan directamente como conocemos nuestra propia existencia y la existencia del universo. Simplemente declaro que para los conocedores de Dios, Éste se ha revelado a Sí mismo tan directamente que no necesita explicar Su existencia, puesto que ésta se ha explicado a Sí misma tan evidentemente que no hace falta inferirla abstractamente, sino que es vivida realmente. He allí la experiencia de que adolece el post-tomismo, y esa es la falta que le ha hecho deslizarse al existencialismo. El post-tomismo se deslizó de la validez de la experiencia religiosa hacia la mera inferencia filosófica, abstracta y huérfana de las evidencias directas. No necesitamos probar a Dios; El dice por Sí mismo: Aquí estoy Yo. Cuando El dice así, entonces

nuestro sentido le conoce. ¿Habías tomado en serio ese sentido? La definición de una cosa es su propia evidencia.

¿Qué es, pues, entonces la mentira? es ese necio pensamiento ilógico de la existencia que se pretende propia en sus pensamientos y sentimientos. Esa petulante e imaginada independencia existencialista, diseminada en las diversas fases de la cultura, no es más que la tristemente burda manifestación de la inmadurez del hombre, su adolescencia. Al racionalismo le engañó el sentimiento de autosuficiencia. No obstante, su humanismo es el disfraz de una nostalgia del paraíso. La razón se hace irracional cuando no cuenta con la revelación. El conocimiento empírico solo se hace posible gracias a modos de realidad predispuestos antes de la experiencia y del conocimiento. Tales modos de realidad se hayan diseñados según principios que por afectar la realidad, son ellos mismos reales. Tales principios reales evidencian una causalidad final o teleológica, y por lo tanto suponen un Sujeto Dueño de los principios tales, el cual es Dios. Aun la disposición de la estructura humana para el juicio estético está diseñada para el goce de la realidad en sí. Después de conocer la realidad, entonces se goza y se posee. Es por eso que, debido a la estructura subyacente, lo que es del hombre lo entiende el hombre; si no es una locura, basta el sentido común. No por ser psicólogo se es más que hombre. Ni por ser meramente hombre necesariamente se es menos psicólogo. Se ha señalado ya la profunda psicología de los grandes literatos. Sin embargo toda existencia lleva sobre sí el sello de la contingencia fundamental.

Toda creatura trae de hecho una condición inmutable e inherente por causa de la realidad. Sí, toda creatura trae esa condición inherente que es como el sello inviolable de la suprema realidad. Y he aquí la condición inherente a toda creatura: Su deuda y obligación; su pertenencia a su Creador. Aunque trate de escaparse, esconderse y escabullirse, toda creatura, tarde o temprano, encontrará sobre sus lomos la marca del sello inexorable de la suprema realidad que es la Soberanía Divina. Y verá la creatura que para siempre es deudora. Su deuda y obligación para con Dios es inherente y permanente dentro de su condición de creatura. Es el peso de la realidad que doblará nuestras rodillas y constreñirá boca a confesar a Dios. Contingencia, angustia y tormento moral son las cicatrices de la herida impresa por la realidad que hay que acatar: Dios es Dios, y nosotros para El. Quien se resista delirará hasta la destrucción. Morirá arrastrado por el alud de lo que es inexorable, ineludible e inevitable. La estructura subyacente de complementariedad en base a la cual es posible todo tipo de síntesis dentro de la realidad, es una evidencia que derriba la dialéctica del materialismo.

Crítica de la Dialéctica Hegeliana.-

La supuesta ley de los contrarios u opuestos dentro de la razón dialéctica es una ilusión o engaño. Dícese que al enfrentar a la tesis, la antítesis, resultará la síntesis. Pero ¿qué es en realidad la síntesis misma?, ¿no es acaso la demostración de que no había tal oposición o contrariedad? pues la síntesis se efectúa en virtud de la complementariedad. Y

lo complementario no es necesariamente opuesto o contrario. La razón dialéctica resulta ser, pues, no el canal ni el motor de la síntesis, sino el obstáculo de inmadurez que hay que remover para llegar a la síntesis o al descubrimiento de lo que ya era posible gracias a la estructura subyacente de complementariedad. La síntesis es el descubrimiento de los complementos, el fiscal de la ilusión. No merece llamarse por la categoría de opuesto o contrario a lo que es meramente complementario o suplementario. La síntesis ocurre dentro de la categoría de los complementos y no dentro de la de los opuestos.

La razón dialéctica adolece pues de inmadurez. Al penetrarse en el proceso dialéctico para sondear la pista del descubrimiento para la síntesis, la dialéctica resulta no ser tal, sino que se presenta más bien como mayéutica socrática. Es decir, deja en entre vista la ilusión de su apariencia. La mayéutica Socrática lleva a la síntesis por los complementos poniendo en evidencia la unidad de la estructura subyacente de complementariedad debido a la cual fue posible la síntesis. La estructura ya era real y permanecía latente durante la ignorancia en el período de la pre-síntesis. El período de la pre síntesis no trabaja como una ley sino como una ilusión. El descubrimiento de lo complementario desvanece la ilusión de la ley de los opuestos. Lo que hace es revelar la estructura subyacente.

Claro está que no nos vamos tampoco al extremo platónico de la preexistencia de las almas, ni decimos que lo que hacemos al comprender es recordar lo previamente conocido en el llamado mundo de

las ideas; pero sí queremos decir que en virtud de la Inteligencia del Diseñador el diseño total es unitario y por lo cual las partes son complementarias además de diseñadas según el propósito del Estructurador. Es al ver esta estructura subyacente de complementariedad que vemos la superioridad del amor cristiano sobre la lucha de clases marxista. Bajo el materialismo dialéctico subyace más bien una religión panteísta y dualista. Una vez desechado el Dios trascendente por un ánimo maligno, se sustituye el todo creado y contingente por el dios panteísta, el cual lógicamente, al ser confundido con las cosas, descubre en sí el bien y el mal, a los cuales acepta como substancia eterna. Con lo cual se llega a equiparar en el dualismo lo malo a lo bueno. Es entonces cuando la barrera moral pierde razón de ser en vista de la igualdad de los opuestos. Aquel ánimo maligno inicial que desechó al Dios trascendente entonces se lanza por fin definitivamente en la amoralidad y en la depravación de los instintos enarbolando la violencia y construyendo así el reino de las tinieblas, cuya espada, la de su rey, decía haber recibido Marx. Es la fiesta frenética del caos que esperaba Nietzsche y que perseguía el Oulanem marxista. Y ¿cuál es el derrotero del existencialismo? Continuar la prole de la serpiente. □

(3)

LA ENAJENACION HISTORICISTA

La responsabilidad en la interpretación.-

La sed de verdad histórica no es la única sed del hombre. Diría más bien que tal tipo de sed es apenas una sed subordinada a otro tipo más profundo de sed. La sed de verdad histórica, como otros tipos de sed en el hombre, es una de las necesidades de la vida que está diseñada para el servicio de otra significación más profunda del hombre; una significación que ya no tiene que ver solamente con los acontecimientos pasados, sino más bien con la vida presente y futura y su significado, acerca de lo cual, tales acontecimientos pasados podrían arrojar cierta luz. La imparcialidad de la interpretación histórica está, pues, de alguna manera condicionada por esa legítima realidad presente del hombre. Al hombre no le satisface el hecho mismo como tal, sino el significado que hay detrás del hecho. Un hecho aislado del contexto de la totalidad es insatisfactorio. El peso de la evidencia del ser y acontecer presentes demanda la sujeción de una interpretación histórica adecuada. Se desembocará inevitablemente en la responsabilidad subjetiva de la interpretación. El sujeto es una realidad como tal que exige por sí misma el acomodo de la interpretación histórica a la situación de su existencia presente; y en cierto modo demanda ese “derecho” porque su existencia misma es una realidad evidente y presente; y es el adecuado significado de esa realidad conocida y evidente de por sí, del presente, el que causa

la sed subordinada de verdad histórica. Hallamos, pues, un elemento electivo en las causales de la interpretación histórica. Tal elemento electivo implica una responsabilidad por causa de la consecuencia. Toda elección tiene consecuencia y su finalidad es escatológica. El hombre está, pues, libre frente al alud nebuloso del pasado.

Diferentes elementos de juicio actúan en la formación de las convicciones. La investigación científica pretende describir muchas veces la realidad circundante mediante el común denominador estadístico, pero en variadas ocasiones falla grandemente en el momento cuando se plantea la pregunta en forma prejuiciada y en términos apriorísticos, dando por sentadas algunas cosas no comprobadas fehacientemente. De igual manera falla cuando interpreta los resultados impregnada de motivos preconcebidos, algunas veces inconscientes. El planteamiento y la interpretación son casi siempre meramente relativos. Las circunstancias de ningún hombre son plenas (aparte de Jesucristo, Dios y hombre, según la fe cristiana). De allí que la única convicción verdaderamente digna de confianza es aquella que verdaderamente provenga en forma directa como un don gratuito de revelación de parte de Dios. Y eso es asunto de exclusiva iniciativa divina. Nos postraremos indefectiblemente ante el altar de Su soberanía. Nada podrá cambiar esa realidad. Tarde o temprano doblaremos nuestras rodillas con acatamiento. Nuestra existencia contingente solamente puede apoyarse y subsistir, aun a su pesar, en un Dios trascendente. Yo sé que éste es Yahveh revelado en Jesucristo.

Existe en las investigaciones del hombre una cierta mística preconcebida, cualquiera fuere la tendencia del investigador. Y es que el hombre no puede escaparse de la gran realidad que es el mismo como sujeto en proceso de formación. A pesar de la honestidad, la perspectiva muchas veces depende de los escasos elementos de juicio. Hagámonle justicia a la fe. El hombre necesita un poco más que la razón para conocer la realidad. No caigamos en el mito de la razón suficiente. La suficiencia de la razón es un mito, primero, porque la razón es apenas una pieza influenciada de la estructura humana. El hombre no es solo razón y sus sentimientos afectan a menudo su manera de pensar. Por eso cada filosofía es un testimonio de su filósofo particular. Segundo, la razón es contingente. Tercero, los elementos de juicio con que trabaja la razón son generalmente insuficientes si no cuentan con la revelación. Cuarto, la razón es dependiente. Quinto, porque existe para la razón un propósito trascendente a ella; es decir, no fabricado por ella, sino por el Autor de la estructura racional. Los malos pensamientos de incredulidad y el ánimo maligno de rebelión son una enfermedad. El orgullo levanta su morada sobre la mentira de pretenderse suficiente y propio. La humillación voluntaria ante la soberanía de Dios se asocia al reconocimiento de la verdad. El orgullo se alimenta del engaño; la humildad de la verdad, la realidad. Ciertamente, el hombre necesita un poco más que la razón para conocer la realidad; necesita de la revelación. He allí el lugar natural y normal de la fe, elemento imprescindible del género humano. Aunque no se la use en la revelación, se la usará en la hipótesis, en la deduc-

ción, en la interpretación. ¿Cómo puede un hombre suponerse científico si descarta ese abultado trozo de la realidad llamado fe? ¡Cuán menos científico será si desconoce las evidencias de la revelación!. Mientras más trate de ignorarlas y mientras más se apresure a descartarlas, más condenará su método. Seremos juzgados según lo que escogemos. En el último trasfondo se trata simplemente de Dios y Satanás. ¡Cuántas vueltas da el hombre para escaparse de Dios!, ¡cómo se parece al pobre diablo!. Para quien no crea en un juicio le diremos simplemente que toda consecuencia es una realidad. No confie en ilusiones, pues se hallará con su propia elección. El hombre normal posee el sentido de la fe para ser usado con toda naturalidad, igual a los demás sentidos. No se aparte de la saludable realidad; reconozca el lugar de la fe. Acuérdesse de éste Nombre histórico: ¡Jesucristo! No debería usted olvidarlo ni eludirlo. Encare Su persona ¡concienzudamente!

Ese vanagloriarse del hombre en su llamada ciencia, pues a la verdad, más que ciencia es apenas experiencia, ese vanagloriarse es una fabricación natural humana que utilizan los hombres para llenar su necesidad de seguridad. Necesidad que es condición de la existencia. Es la fe natural del hombre que busca un lugar donde reposar; y cuando se aparta de la confianza en Dios, entonces edifica en su experiencia a la que llama ciencia, la imagen de un protector, pues se apartó del Verdadero. Pretende el hombre en su llamada ciencia hallar al protector que le dará seguridad.

El delirio de la vanagloria del hombre es para combatir y acallar el terror de su incertidumbre. Su fanatismo científicoide es pues también una prueba de su religiosidad, ahora mal encausada y enmascarada. Sí, la llamada ciencia es la nueva máscara de la religiosidad humana que se pintarrajea la cara para la fiesta de las nuevas circunstancias y para la guerra del destino. El fervor de la adoración del hombre se vuelca entonces a su nuevo tótem. El hombre necesita postrarse en gratitud y reposo, que son elementos de la seguridad; y al rechazar a Dios, se postra ante el científicismo derramando su gratitud ante los nuevos héroes. Ahora se siente iluminado por el conocimiento y baila la danza del descubrimiento. La dirección en la que busca dirigirse la estructura de la fe es hacia la verdad. El sentido de la fe en la estructura del hombre protesta y reclama satisfacción, por lo cual ahora etiqueta con el santo nombre de la verdad, que es necesaria a la existencia, a cada nuevo dios que le produce su laboratorio. ¿Negaréis acaso el dogmatismo marxista que se pretende científico?, ¡Cuánto tardará el hombre en despertar de su nuevo mito y volver al Padre Original?, ¿Cuánto demorará una nueva honestidad en protestar?, ¿no son acaso vuestra filosofía y científicismo modernos los nuevos nombres de los dioses paganos antiguos?. Pero existe un solo Dios verdadero; pero también muchos ángeles y demonios que se han evidenciado a los hombres en todas las épocas, no importa la psicología de moda. Aquellos son la fuente oculta tras la inspiración de siempre. Más que inconsciente colectivo, se trata de historia y condición comunes; estructura homínida común dentro de un universo poli-dimensional.

Mirad los nuevos dioses de quienes buscan oráculos hoy: Carbono 14 y potasio - argón. A éstos preguntan y en sus mentiras creen. No importa si los hechos demuestran la gran cantidad de factores que afectan las constantes, y que la historia registra un Diluvio que cambió el campo magnético de los tiempos antiguos, deshaciendo la cubierta de aguas super-atmosféricas que afectaba la formación de los hidrocarburos. No es tanto el tiempo como quisieran, pues lo necesitan para acomodar su hipótesis; pero los pueblos ávidos de un significado que les permita la amoralidad, se abalanzan sobre las migajas de componendas que sus nuevos sacerdotes de la llamada ciencia les presentan al salir del santuario nuevo del laboratorio.

Depravación vil ha corrompido a la humanidad. Su religión científicoide les robó lo más noble del significado de su ser. Su dignidad se convirtió en moléculas y besaron el caos hasta la conflagración. Miradlos allí, todos sus devotos se preparan para el holocausto. El hombre se degeneró en su manera de preguntar. Lo hizo primero a Dios; pero de allí descendió a los espíritus, a los que llamó dioses. Entonces preguntó a sus antepasados. Fue así que se volcó a sí mismo para preguntarse, y de sí se inclinó ahora a la materia para buscar en ella una respuesta para su espíritu.

Historia, Filosofía y Religión.-

Huellas limpias y sucias han quedado marcadas en la manipulación de los testimonios de la historia. El criterio de honestidad se hace indispensable

aunque no sea suficiente por falta de elementos de juicio; de otra manera el baldón se volverá sobre la propia cabeza. No somos responsables de la historia pasada, pero sí de nuestra interpretación histórica. ¿Se adecuaba la interpretación al conjunto pleno de vivencias presentes y evidentes por sí mismas?. Cualquier interpretación que haga violencia a tales realidades y vivencias evidentes, ciertamente no es respuesta adecuada. He allí, pues, la desventaja en que se encuentran los intérpretes que desconozcan el ineludible peso de vivencias de conocimiento presente y de revelación vivificante. La experiencia profunda de la vivificación se yergue tan legítima como la misma existencia, pues disfruta de una certeza presente que sobrepuja el nebuloso ayer, al cual se acude apenas para complementar el cuadro de la experiencia presente y para encajar el hecho de hoy con sus relaciones del pasado.

¿Quién me dirá que no he nacido si estoy aquí?, ¿Quién me dirá que Jesucristo no ha resucitado si además del testimonio de los testigos se me ha revelado también a mí y a otros cada día?, ¿Quién me dirá que no existe El que me responde más allá de la posibilidad humana?, ¿por qué escoger términos reductivos y fraudulentos para opacar ante mi mismo la mano del designio?, ¿por qué mutilar mi sorpresa ante la providencia?, ¿tengo el derecho de aceptarla!, es injusto cerrar los ojos voluntariamente!. La presencia de Dios evidente tanto como yo y el universo no necesita interpretación alguna. Está allí y nos encontramos con ella tan convincentemente como con nosotros mismos y las cosas. Los sentidos conocen la evidencia de las cosas ma-

teriales; el alma conoce su propia existencia con su enjambre de vivencias; y el espíritu conoce a Dios con Quien tiene semejanza y afinidad, y en los renacidos del Cristianismo, hasta idéntica naturaleza participada. El conocimiento necesita instrumentos de la misma naturaleza de lo que conoce. La materia corresponde a la materia y la psiquis al alma y el espíritu a Dios y a los espíritus. Está en terrible desventaja aquel que tiene mutilado el instrumento de su conocimiento. Tal atrofia no puede ser reemplazada por sustitutos de una naturaleza inferior. La filosofía trata con el sistema de abstracciones del mundo metafísico; la religión, en cambio, trata con el ente metafísico mismo; contacta con él. He allí la superioridad del conocimiento religioso comparado al conocimiento filosófico, en cuanto a lo metafísico. La así llamada ciencia, llega más bien a ser “no ciencia” en este respecto, pues a sí misma se mutila y limita en el uso de los sentidos perceptores de la integridad humana. La evidencia metafísica es conocida en el terreno de la religión. Y no hay que confundir religión con cultura de religiones comparadas, lo cual es apenas historia. Religión, más que cultura, es experiencia. Lo simplemente mecánico no bastará para el conocimiento de la vida. Asimismo la vida natural es abrumadoramente insuficiente para discernir las realidades sobrenaturales. La religión como tal es la ciencia de las evidencias espirituales. La filosofía no se le puede comparar, porque ésta se mueve apenas en el plano abstracto e inerte de la mera representación de las entidades metafísicas, pero no con ellas mismas. Tales entidades mismas, Dios, ángeles y demonios, espíritus de ultratumba, requieren un instrumento superior

a la filosofía, que conviva con ellas en afinidad de naturaleza. Relegar al mero plano de irrealidad legendaria a lo que determinó el curso de los pueblos es no comprender las fuerzas que realmente tuvieron lugar, a las que se ha interpretado diversificadamente.

Al acercarme, pues, a las relaciones históricas y mitológicas, escojo abierta y sinceramente colocar mi confianza en aquellos documentos históricos que a mi juicio se adecúan más perfectamente a la realidad, mía propia y de muchos; diría más bien, de muchísimos millones de congéneres de hoy y de ayer. Es, pues, en la valoración e interpretación del documento donde radica la responsabilidad del elemento electivo, no es en el documento mismo evidente de por sí. La filosofía, pues esto es también la interpretación histórica, como simple e inerte representación abstracta de las relaciones dentro de la totalidad, debe someterse a la totalidad misma evidente de por sí. La originalidad vital se levanta contra el peso de la ilustración anquilosada de la cultura.

El eclipse de fe causado por la mala filosofía, es pues una lamentable enajenación donde la mera representación distorsionada se acepta en lugar de la misma realidad total. Corresponde a la vida, por la evidencia de sí misma, traer a la filosofía de nuevo a su lugar cabal como sierva fiel. Digo, pues, que la filosofía, o mejor, la parte filosófica del Hombre, es apenas un canal que debe sujetarse a la vida y tomar la forma fiel de las evidencias, incluidas las del más allá, que son conocidas mediante el instru-

mento apto del conocimiento religioso, la revelación y el testimonio de las experiencias espirituales evidentes. Quien se rehúse a considerar tales testimonios carecerá ante sí mismo de elementos de juicio. Quien desconozca la revelación y las experiencias confirmatorias de ella, no hallará en la filosofía nada que se le parezca; indefectiblemente vagará en tinieblas. El entendimiento filosófico es de una naturaleza excesivamente inferior comparado a la realidad vital que proporciona el conocimiento por revelación directa del ente metafísico. En el conocimiento religioso, se aprehende directamente en el espíritu al ente metafísico, Dios; ángeles y demonios han sido conocidos también no solo mediante el espíritu, sino además con otros sentidos más burdos de la naturaleza humana. El discernimiento, pues, en el mundo de las cosas espirituales requiere un conocimiento que para esta dimensión podríamos llamar sobrenatural, por medios espirituales. Bien escribió el apóstol Pablo: *“El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura y no las puede entender porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie”*. (1 Cor. 2:14-15).

Son precisamente las evidencias actuales del Espíritu de Jesucristo resucitado lo que Su Cuerpo Místico está fundamentalmente llamado a demostrar, antes que cualquier otra cosa y mucho más cuando es confirmada por el resto del contexto de la realidad.

Los acontecimientos espirituales son lo normal de la historia del hombre, no importa cuanto se les pretenda reducir a explicaciones que siempre se quedan cortas. La jactancia moderna, con su temor de lucir primitiva, se engaña a sí misma cambiando meramente las palabras; no modifica la realidad ni disminuye sus efectos, sino que se dopa con el tranquilizante de la lingüística y la tecnología. Tal terminología expresa meramente su deseo, pero no es fiel a la evidencia. Y hoy en día, como irónica paradoja, mientras la filosofía grita desafortadamente intentando apagar la voz de las cosas espirituales, se multiplican arrolladoramente las experiencias sobrenaturales y místicas de hombres comunes y normales, muchos inteligentes y cultos, alrededor del mundo. Los materialistas no conocen suficientemente al hombre; su interpretación es muy superficial. Cuando la crítica histórica luchaba por ridiculizar el aspecto milagroso de la historia antigua, aparecen al mismo tiempo por todas partes infinidad de testimonios de acontecimientos milagrosos en las mismas narices de los críticos. Cuando se reían de las multiplicaciones de los panes por el Señor Jesucristo en Galilea, se multiplican hoy en Su Nombre las mandiocas en Indonesia. Cuando no podían soportar el relato de las resurrecciones efectuadas por el Señor Jesús y sus apóstoles tendrán que cerrar las bocas ante resurrecciones presentes y documentadas mediante un William Marrion Branham, un Tomy Osborn y otros varios; y ¿qué decir de sanidades milagrosas y espectaculares de personas desahuciadas por los médicos y especialistas? Es tal la evidencia que no puede enumerarse. No nos explayaremos, pues, en la consideración

del movimiento carismático mundial, al que paralelamente acompaña una corriente de demonismo sin par en la historia; a los pies de las modernas cátedras materialistas o existencialistas bulle y ruje el ocultismo. ¿acaso si le llaman parasicología dejará de producir los mismo efectos diabólicos? Miradles el rostro y descubriréis al mismo diablillo. Evidentemente han madurado sobre la Tierra el trigo y la cizaña. La terminología de inconsciente colectivo no puede reducir la realidad de las entidades de otra dimensión ni de las experiencias paranormales. Al final de su vida Jung reconoció la existencia real de tales entidades y las llamó “Psicoides”.

¿Cómo interpretaremos entonces lo que nos presenta la historia?, ¿Qué documentos claves juzgo más dignos de confianza?, por excelencia, LAS SAGRADAS ESCRITURAS JUDEO-CRISTIANAS; poseen éstas en sí mismas la suficiente calidad para imponerse ellas solas. Lo divino en ellas, ya reconocido, es contactable en forma directa por cualquier espíritu abierto que se acerque a ellas para escudriñar y buscar. Ellas son para mí, el pimpollo del árbol de la historia; las mayormente sometidas a escrutinio resultando airoas, hoy más que ayer. Las únicas con respuestas universales y comprobables. Personalmente escojo poner mi confianza en ellas y colocar todo documento simplemente al lado de ellas y medirlo con las Sagradas Escrituras que contienen la revelación del mismo Dios. Otra persona escogerá quizá intentar medir las Escrituras con otro documento, tal vez el moderno diente de pecaí llamado Hombre de Nebraska. Yo mido más bien el documento con la vara del príncipe de los

documentos: La Escritura en que creyó Jesús resucitado de los muertos. Tengo razones interiores para hacer tal elección. La vara de medir ha llegado a imponer Su autoridad por sí misma a mi conciencia; la escojo porque me lo dicta la conciencia honestamente. Mi cristianismo no proviene de tradición sino de conversión madura después de haber pasado por muchas experiencias y después de haber hecho investigaciones. Las Escrituras son el documento directriz que se erige ante mí desde la historia con mayor confiabilidad. Por él mido, abierta y sinceramente, sin pedir a nadie excusas por ello, a los demás documentos. Por él también juzgo las experiencias. En el campo de valoración de documentos históricos, la autoridad del documento es inherente a él; y mucho más cuando es confirmada por el resto del contexto de la realidad. La realidad es el contenido de un documento autoritativo, en el sentido de testimonio. La conjetura no tiene derecho a sentarse en la primera silla. El Dios de siempre ha vindicado hoy lo que salió de Su mano ayer; la vindicación divina es la Palabra final, y Él vindica con Su propio testimonio. Él sabe cómo hacerlo evidente a los limpios de corazón. □

(4)

LA ILUSIÓN EVOLUCIONISTA

Razón sumaria.-

Para dar una breve razón sumaria de mi posición creacionista, quepa a esta altura introducir un corto paréntesis para considerar el asunto de la ilusión evolucionista que ha hecho presa de la mentalidad moderna y que encandila como oropel desde el espejismo del materialismo dialéctico. El fervor moderno se ha buscado un sucedáneo ante su crisis de fe por causa de la pérdida de su perspectiva. La ilusión de la hipotética evolución ha sido el paliativo utilizado con mayor frecuencia, de tal manera ya, que se ha erigido en tabú sagrado, y es dogma a priori de fe, lo cual aún así es abiertamente reconocido, entre los creyentes del llamado método científico. Otra ocurrencia temporal de los hombres, bastante ingenua por cierto, aunque con mostachos postizos de aparentada seriedad. Digo ingenua, por su ignorancia de la realidad metafísica y por su auto-limitado sentido de percepción. Este ha sido el siglo en que los hombres han escogido mutilar su porción más sublime.

Puesto que algunos han tomado tan en serio el asunto afectando su destino eterno, nos tenemos que tomar entonces la osadía de presentar a su más sensata consideración algunos hechos reales, de manera que el fantasma de la ilusión evolucionista no se hinche tan imprudentemente. La hipótesis ha sido tan vapuleada por los descubrimientos y tan

engalanada de falacias que es hora ya de apereibirse contra ella; tan sospechosa es. A la selección natural derriban las relaciones simbióticas. A la generación espontánea los descubrimientos de Pasteur y otros. A las mutaciones, la realidad estadística de cuantiosa degeneración.

Comencemos diciendo que el tiempo mismo le ha quedado corto. De ninguna manera ha podido haber el tiempo necesario a la hipótesis, comprobable, para que se desarrollen al azar millones y millones de milagros. Los fósiles aparecen muy desarrollados sin antecesores, y hasta pequeños fósiles ocupan varios estratos terrenos a los que se les atribuyen en la interpretación diferentes épocas; de manera que un solo espécimen, contra toda lógica, participó de alargadísimas eras; alargadísimas en la interpretación, no en la realidad. Fósiles “más nuevos” aparecen en estratos más profundos, y de un mismo estrato se obtienen cosas “nuevas” y “viejas”. La infinidad de años que requeriría un mísero cambio, en tan pocos estratos comprobables de registro paleontológico, sumándose a la sinrazón de una mutación casual no dirigida y desechable por falta de inteligencia previsora, y por inutilidad “transitoria”, todo junto, es ya una prueba contraria. Ni los fósiles más antiguos, con toda la exageración atribuida al mudo carbono 14, alcanzarían a llenar el tiempo requerido para la formación de complejidades arrolladoras; ni siquiera de magnitudes considerables. Por el contrario, en vez de cambios graduales, la paleontología registra formas y tamaños de fósiles cuya aparición y relación geológica hablan de irrupción repentina de los géneros. Además, el modelo

catastrofista geológico explica perfectamente por selección hidrodinámica en la catástrofe diluviana, la sucesión fósil estratigráfica. El catastrofismo explica también, con más posibilidades que el actualismo, los depósitos sedimentarios, los cementerios fósiles, las rocas ígneas y otros misterios de la paleontología y la geología. Veo con gran satisfacción que también la paleontología muestra en los estratos terráqueos la confirmación geológica del libro del Génesis; además del Diluvio, también la independencia de los géneros y la aparición diferenciada de los reinos naturales. También la embriología y la genética confirman estos últimos ítems mostrando la imposibilidad de convertir a un género en otro. Cuánto más lo comprueba el sentido común al observar hoy vivos y en pie a los géneros básicos, pero como ironía curiosa, no hay rastros de vida de ningún estado intermedio entre los géneros. Las variedades, posibilidad genética original, no cruzan nunca los límites de su género; no evolucionan; tan solo varían dentro de sus posibilidades genéticas demarcadas con exclusividad. Esto es aún así en los especímenes que gozan de apariencia mixta. Faltan justamente todos los eslabones perdidos, y estos son millones. Podríamos detenernos en cualquier punto de la línea y hallar al padre semejante al hijo y al hijo semejante al padre.

El abismo entre lo inorgánico y la vida es tan profundo que ni siquiera la ciencia tan compleja, experimentada y manipulada inteligentemente ha podido tener el honor de cerrar fehacientemente su brecha. Cuánto menos un azar abofeteado por las evidencias de designio en la naturaleza, hermosa-

mente demostradas principalmente en las relaciones simbióticas. La ley de la entropía, segunda de la termodinámica, es una barrera infranqueable para la evolución de lo inorgánico a lo orgánico. A la entropía, ni el mismo teórico premio Nobel, Prigogine, pudo vencer en el papel, según la refutación de Elmendorf, Morris y Gish. Y aunque el laboratorio llegase a demostrar una ley natural, nadie puede atribuirle llanamente a la casualidad. Las mutaciones y la generación espontánea son el mito más deseado, pero a la vez el más reacio, pues cada vez que aparece una mutación es como si se burlara de la palabra evolución. Cada mutación produce generalmente un monstruo inservible y desechado aun por sí mismo y sus congéneres. Ante tales deformaciones más bien lo que se levanta es gratitud a Dios porque nos tocó la parte normal. Prefiero creer en el gran milagro normal de la creación antes que en los millones de improbables milagros del azar.

La arqueología, especialmente la relacionada a la cultura egipcia, proclive a embalsamar a los animales que deificó, desenTierra de miles de años atrás especies exactamente iguales a las nuestras actuales.

Y ¿quién que esté medianamente informado le va a creer sus mentiras al carbono 14 que no mide tiempo sino limitadas descomposiciones orgánicas, sujetas al embate alterador de la radiación cósmica de actividad inconstante, y a otros factores desestabilizantes como la humedad, la radioactividad, la desintegración alfa gamowiana, etc., que destruyen la confiabilidad de las constantes?. Además,

la atmósfera antediluviana era diferente debido a la capa que rodeaba la atmósfera, que además era rica en oxígeno, lo cual impediría la formación de ciertas moléculas orgánicas necesarias para el paso por azar de lo físico - químico a lo biológico en caso de una evolución atea y sin propósito. Los llamados relojes atómicos se contradicen unos a otros con diferencias aterradoras. La apariencia de edad en las cortezas y capas de los árboles se explican con la radioactividad. Y ¿qué otros factores desconocidos alterarán mucho más el asunto?. Cuando algo es creado aparece súbitamente en una fracción de tiempo muchísimo menor al que aparenta el desarrollo de su estado actual. Si Adán fue creado joven, pues al instante lucirá con muchos años irreales encima; igualmente con toda creación. Por otra parte, hasta la misma presión del petróleo indica a todas luces que la Tierra no puede ser tan vieja como se la quiere suponer para poder acomodarla a la hipótesis evolucionista. No hay tiempo suficiente para los eslabones; no hay tiempo para la evolución, a menos que sea en la imaginación.

La entropía, la llamada “masa perdida” de las galaxias y sus brazos espirales, la desintegración de los cometas según la investigación de Swimne, el encogimiento del sol según los informes de Kelvin, Helmholtz, Eddy y Boornazian, el efecto Poiting-Robertson, el cálculo de Petterson sobre el tiempo de acumulación del polvo meteórico, la reducida cantidad de polvo hallado en los alunizajes, el campo magnético de la Tierra según la ecuación de Lamb, la velocidad de exudación y el contenido de helio en la atmósfera terrestre, los errores de las mediciones

antiguas relacionados al factor plomo original en los minerales y relacionado a la lixiviación y a la contaminación de plomo radio-génico y otros plomos anómalos, la neo-datación radiométrica incluyendo todas las constantes y factores, los radio-halos de polonio 218, el modelo catastrofista de fosilización y estratigrafía, los descubrimientos de Gentry acerca de la juventud del carbón, la ya mencionada presión del petróleo, la teoría moderna que reduce las 4 glaciaciones a una sola, la diluviana, los cálculos de radioactividad en los minerales radio-génicos, la erosión de las montañas, etc., etc., todos estos son mazazos sobre la cabeza de la cronología evolucionista.

La famosa galería de “antropoides”, ya caduca aunque no retirada del mercado como las ediciones viejas, es en su mayoría explicable o fraudulenta; no importa que se trate del anciano artrítico de Neanderthal, del diente de chancho de Nebraska, de los dibujos de Ameghino con sus hipotéticos tripro-homos. Digámoslo de una vez: Razón hay en no llamarle historia a la “prehistoria”. Esta Última no es en efecto segura y documentada historia. La historia comienza en Mesopotamia y su registro es perfectamente concordante con la declaración y la cronología fundamental de las Escrituras Sagradas Judeo-Cristianas. El Verbo de Dios, testigo y vehículo de la creación, que se reveló a los hombres en carne y resucitó históricamente citando así el Génesis, creyó en la historicidad de toda la Escritura y la confirmó así. Yo creo también. Y pensar que la geología tan vapuleada por el catastrofismo, la distorsión estratigráfica y el vulcanismo, es la incier-

ta y endeble base sobre la que descansa el círculo vicioso de interpretación paleontológica, que al fin y al cabo es la única suposición dizque firme del evolucionismo, falso sustento del materialismo dialéctico. □

(5)

LA PROBLEMÁTICA DE LOS FÓSILES IMPUTADOS A LA SUPUESTA ASCENDENCIA HUMANA

Ausencia de las formas de transición.-

Puesto que el sentido común y la observación del mundo que nos rodea nos muestra la vida perfectamente diferenciada en géneros y especies y naturalezas, nos muestra también la ausencia de formas intermedias entre género y género, es decir, géneros en transición, entre la multitud de seres vivos que hoy existen, los hombres se han tenido que volcar a un supuesto pasado remotísimo donde se supone ocurría lo que normalmente no vemos que ocurre hoy a nuestra vista. Así surgió la fe evolucionista suponiendo que las formas de transición que no vemos hoy y que están ausentes entre los géneros a pesar que los géneros mismos sí están presentes, las formas de transición, decíamos, que no se hallan en la realidad presente, se imaginan en el pasado, al cual se hace exageradamente remoto para poder acuñar la explicación de los innumerables millones de milagros requeridos para las supuestas transiciones. Comenzó entonces la codiciada cacería de registros fósiles y entre el montón desordenado de estos se procedió a la selección de aquellos que pudiesen adaptarse, con la ayuda de la imaginación, a la hipótesis evolucionista; y algunos que no se adaptaban por sí solos, fueron adaptados a la fuerza. Así que apartando los restos fósiles de sus circunstancias reales fueron acomodados y rellena-

dos dentro de un supuesto y meramente imaginario árbol genealógico, al cual se le conceden por necesidad y obligación cantidades de tiempo imposibles según los hechos observables.

Cronos sin credenciales.-

Se le atribuye a Cronos la creación, pero Cronos no tiene credenciales. Como antes mencionábamos, ni las galaxias pueden darse el lujo de tan exagerados millones. Las órbitas keplerianas, en que la velocidad decrece desde el centro hasta el exterior, hubieran enrollado los brazos espirales de las galaxias por rotación diferencial; es conocido que los gases y las estrellas en una galaxia giran en órbitas keplerianas; pero he allí los brazos espirales sin haberse mayormente enrollado como hubiera de haberlo sido si fuese verdadero el caso de los tan exagerados millones de años del trabajo de Cronos.

Y si nos seguimos acercando más a nuestro propio sistema solar, allí descubrimos que tampoco el tiempo ha tenido tiempo suficiente. El efecto Poiting-Robertson demuestra lo relativamente nuevo del sistema solar. Una partícula de roca meteórica de 1 cm. de diámetro y densidad 2,7 a la distancia de la Tierra al sol caería en espiral en 10.000.000 de años al sol, según el cálculo de Robertson; lo cual significa que si hubiesen transcurrido 2.000.000.000 de años, toda masa de roca de 2 mts. de diámetro hubiera caído al sol por el efecto Poiting-Robertson, limpiando el espacio. Hasta la órbita de Neptuno estaría limpio el espacio de todo objeto menor de 2mm.1/2 de diámetro. Hasta la órbita de Júpiter,

de objetos menores de 7,5 cm. de diámetro. Esto, por el efecto Poiting Robertson actuando tal cantidad de años. Pero ¿cuál es la realidad? existe gran cantidad todavía de material meteórico en órbita sin completar la caída, el cual por el reflejo del sol produce el fenómeno de la luz zodiacal. De manera que el sistema solar es más reciente de lo que se acostumbraba a pensar. A esto añádense otras pruebas más tomadas de otras observaciones.

El tiempo de acumulación de níquel de polvo cósmico indica en la escala miles y no millones de años. ¿Dónde quedaría la brecha necesaria para la supuesta evolución entre el Ramapitecus y el Australopitecus imaginada en 10.000.000 de años?, 14.300.000 toneladas de polvo meteórico se depositan anualmente sobre toda la superficie terrestre, según las investigaciones dirigidas por el geofísico sueco Peterson. En 5.000.000 de años, la mitad apenas de lo atribuido a la brecha entre el Ramapitecus y el Australopitecus, se hubiera formado una capa de 18 mts. de espesor sobre toda la superficie del planeta, incluyendo los océanos, en ausencia de accidentes geológicos. Por la erosión, debiera haber enormes cantidades de níquel meteórico en los océanos y en sus sedimentos, pero es raro incluso en rocas terrestres y mucho más raro en los sedimentos oceánicos. Los meteoros contienen bastante níquel; igualmente existe en el polvo cósmico que continuamente se deposita sobre la Tierra, y que por su descenso lento no se quema en la atmósfera. Al medirse la cantidad de este níquel existente en los océanos y en sus sedimentos, y al medirse conjuntamente la velocidad en que éste es transporta-

do al agua desde el material meteórico, resulta el tiempo de acumulación; lo cual también cae en la escala de los miles y no de los millones de años.

Según sus investigaciones, el astrónomo alemán Swimne, y también Lyttleton, estiman en base a sus cálculos en muy reciente la edad de los cometas por ellos estudiados de nuestro sistema solar. La edad, pues, del sistema es corta. Swimne no se permite concederle a los cometas más de 25.000 años. Lyttleton estima que ningún cometa de período corto puede sobrevivir más de 10.000 años. La mayoría de los astrónomos sostiene que los planetas y cometas del sistema solar datan su formación de un mismo período. Estos son los hechos observables.

El estudio del contenido de helio en la atmósfera, de su velocidad de exudación de la litosfera, junto a otras indicaciones, permiten para la atmósfera un máximo de tiempo que cae también en la escala de los miles de años.

Recordemos que, según el Dr. Melvin Cook, si la Tierra tuviera tal antigüedad como la que se le pretende aplicar al interpretar los fósiles, la presión del petróleo se hubiera disipado. Pero la actual presión no indica más de 10.000 años. Si se consideran todos los factores externos, incluso los relojes radiactivos dan edades cortas, como ya ha sido demostrado.

En un esfuerzo internacional de más de 90 universidades y museos, se dató por carbono 14 a 15.000 restos fósiles. Ninguno pudo pasar la ba-

rrera de los 40.000 años, a pesar de los exagerados 300.000.000 que se le atribuían. El carbón antes datado entre 200.000.000 y 300.000.000 de años ahora se dató en simplemente 1.680 años.

Loren Eisley desarrolló el método del oxígeno 18 con el que inténtase medir la temperatura de los tiempos antiguos. Por ese método sostiene demostrar que la edad del hielo es muchísimo más reciente. Ahora bien, es a partir de tal edad que los evolucionistas suponen el origen del hombre; y su fe se cimienta en restos fósiles, de entre los cuales no se ha encontrado todavía un cráneo con su esqueleto completo del supuesto hombre mono. De manera que la base del argumento es de una fragilidad extremada. Los dibujos artísticos, llamados reconstrucciones científicas, no son más que imaginaciones deseadas. De hecho, se han “reconstruido” variadas máscaras en base a un mismo pedazo de fósil. La realidad se le suele ocultar al estudiante, el cual ingiere ingenuamente las altisonantes fábulas evolucionistas.

Trizas del árbol genealógico.-

Es en honor a ellos que nos detenemos un poco más para examinar la realidad de los fósiles que acomodaticamente imputan al imaginado árbol genealógico del hombre, la supuesta ascendencia humana.

Se comienza por el Propliopitecus. Varios de entre los mismos evolucionistas lo clasifican como un simple mono gibón. Solo hay de él unos fragmentos

en Egipto, y ya no es hora de pretender seguir asignándole 30.000.000 de años. Además se presenta como más “reciente” que el mímico Ramapitecus hallado en Siwalik, nordeste italiano, semejante a un chimpancé pequeño, ágil e ingenioso como los actuales.

De los fragmentos fósiles del Driopitecus hallados en África y Eurasia, se dicen ser también más “recientes” que el Ramapitecus, invirtiéndose así la supuesta cadena evolutiva. Pero además, para poder explicar el paso de Propiopitecus a Driopitecus tienen necesidad de imaginar 11.000.000 de años. Después del Driopitecus admiten una Laguna en blanco en el registro fósil de unos supuestos 9.000.000 de años. Y cuán inseguro es todo esto, teniéndose en cuenta lo antedicho acerca de la corteza del tiempo y además los accidentes geológicos ocasionados en los eventos del cataclismo diluviano, ya fehacientemente comprobado.

El Ramapitecus de Siwalik, Italia al nordeste, es semejante al chimpancé y no es aceptado por varios de entre los mismos evolucionistas como perteneciente a la línea del hombre.

El Australopitecus tiene solamente un tercio de la capacidad del hombre moderno. El primero fue descubierto por Ramon A. Dart y su registro fósil está excesivamente distanciado del Ramapitecus del cual se pretende evolucionó. El evolucionista Le Gros Clark afirma que no hay ninguna evidencia de que el Australopitecus poseyera atributos especiales asociados al hombre, y por lo tanto usa con

reservas la palabra “homo” para el Australopitecus.

Las supuestas evidencias de uso del fuego presentadas por Ramon A. Dart no soportaron el análisis crítico. Oakley y Washburn concluyeron que los huesos de Australopitecus en las cavernas eran restos de devorados por carnívoros y hienas. También el evolucionista R.L. Lehrman dice del Australopitecus no ser “homo” sino igual a cualquier antropoide. Lo mismo dice Ashley Montagu. J. T. Robinson halló en Sterfonten, África del sur, 58 artefactos de piedra perfectamente atribuibles al hombre en las mismas acumulaciones donde se halló el Australopitecus; de manera que tampoco en este caso se presenta lógica y eslabonada la cadena. El hombre en estratos del Australopitecus descalifica a este como su remoto antecesor.

El Zinjantropus o supuesto Homo-Habilis, imaginado hombre primitivo del África, fue hallado por L. O. Leakey. El Dr. Robinson lo clasificó como simple Australopitecus. Se trataba de un cráneo. En 1.959 fue sometido a distintos métodos para calcular el tiempo, dando diferentes edades. Huesos de mamíferos hallados en el mismo sitio donde Leakey halló su cráneo no tenían más de 10.000 años según el carbono 14. Huesos del Valle del Omo, Etiopia, que se decían más antiguos al hallado por Leakey no pasaron por carbono 14 la barrera de los 15.000 años. En 1.972 Leakey admitió que el cráneo era el de un mono. El profesor de la ingeniería nuclear, Dr. Whitelaw, aseguró que el “Homo-Habilis cascanueces” tenía menos de 7.000 años. ¿Como entonces atribuirlo a la supuesta ascendencia humana?

Hace entonces su ostentosa aparición el hombre de Piltdown en el eslabón ascendente del supuesto árbol genealógico. Los registros fósiles fueron hallados en 1.912 por Charles Dawson y Arthur Keith en Piltdown, Inglaterra. Se dijo descubrir un hombre-mono. Arthur Woodward y Teilhard de Chardin fueron a colaborar con el trabajo. Fue “reconstruido” a partir de un cráneo, una quijada y algunos dientes. Estuvo Exhibido 14 años en el museo británico engañando a los ilustrados que creían sin examinar; hasta que en 1.953 John Wimer y Samuel Oakley examinando minuciosamente hallaron que el tal cráneo era de un hombre moderno, y la quijada de un mono gorila moderno tratada con bicromato de potasio y sal de hierro para darle aspecto fosilizado. Los dientes habían sido limados para darle semejanza a los de un mono. Y de seguro que esta no es la única vez en que el ojo del científico es engañado.

En 1.922 se halló y “reconstruyó” el Hesperopithecus conocido también como el hombre de Nebraska. Su “reconstrucción” resultó partir de un diente de pecarí, especie de chancho.

Del supuesto Homo-Erectus inclúyense del registro fósil al Pithecanthropus (el hombre de Java), al hombre de Pekín y al hombre de Calais, Tanganica, a quienes la Enciclopedia Americana considera simples antropoides o quizás un tipo de hombre inferior. Los fósiles de Hungría, el hombre de Swascombe y el hombre de Kanjera, África, son también clasificados como supuestamente Homo-Erectus. El hombre de Java o Pithecanthropus es uno de los más apreciados por los evolucionistas,

y uno de los registros fósiles en que más confían y hasta se glorían. El cirujano holandés E. Dubois causó sensación al anunciar su descubrimiento en Sunda, Indonesia. Se trataba de cinco fragmentos fósiles: Según algunos, una parte superior de cráneo de gibón gigante, un hueso y un diente. Otro grupo de paleontólogos alemanes le declararon ser al Pithecanthropus un simple hombre. Dubois mismo admitió que los restos, a los que luego había añadido un sexto fragmento, parte de quijada inferior hallada en otra parte de la isla en el mismo estrato, no eran de un hombre-mono sino que los había hallado distantes entre sí. Los primeros fragmentos hasta a 20 pasos de distancia, y había hallado también restos de hombres modernos en el mismo Lugar. Del hombre de Pekín han desaparecido las evidencias. Scientific American `66 informa del hallazgo de los restos de población de hombres modernos contemporáneos del “Homo-Erectus” entre los fósiles de Hungría. A.M. Winchester sostiene de restos en Europa del hombre de Swascombe ser contemporáneos del hombre normal. Lo mismo se dice del hombre de Kanjera, África. De manera que estos supuestos Homo-Erectus o pre-Neandertales eran tempranos ejemplos de Homo-Sapiens normal según se deduce también de los fragmentos de Swascombe, Inglaterra, y Steinheim, Alemania. El fuerte de Java se halló junto con las calaveras modernas de Wadjak en área volcánica de no más de 500 años, como lo demostró la expedición de Frau Selenka en 1.907.

El hombre de Heidelberg fue simplemente “reconstruido” a partir de un hueso de quijada que se

aceptó como humano. ¿Cómo sostenerse en tales conjeturas?.

El hombre de Rhodesia fue examinado en el esfuerzo internacional a que hicimos mención anteriormente, y el examen por carbono 14 no le asigna más de 9.000 años. Menos le fue asignado a los huesos de Thamesville y Catham, Ontario, Canadá.

Anteriormente los evolucionistas ponían al hombre como descendiente directo del hombre de Java, Pekín, Neanderthal y Rhodesia; los evolucionistas modernos afirman que no; que el hombre no está en la Línea de los tales. Y es que se han hallado fósiles de hombres de tipo moderno en los mismos estratos y aun en estratos más “tempranos” que el de los fósiles “pre-históricos” de Java, Rhodesia y Neanderthal. Del hombre de Neanderthal, el Dr. A.T.E. Cave sostuvo en un congreso internacional de zoología en 1.958 que al examinar el esqueleto del Neanderthal hallado en Francia resultó ser el de un anciano artrítico. En el esfuerzo internacional mencionado se le aplicó carbono 14 y no paso la barrera de los 40.000 años; otros no pasaron la barrera de los 32.000 años. A un molusco vivo se le aplicó carbono 14 y pudo datarse su “muerte” hacia 3.000 años. ¿Cómo fiarse de tales cosas y exageraciones?. También la revista Harper’s reconoce al Neanderthal como artrítico, y no doblados, brutales y mal desarrollados como se decía. El Times magazine del 19 de marzo de 1.961 dio la capacidad del Neanderthal en 1.625 cm.³, mayor que el hombre promedio normal. La enciclopedia mundial del ‘66 lo describe como completamente humano, plenamente erecto

y muscular, de cerebro igual al hombre común. El de Pekín y el de Neanderthal, según I. Lissmer y T.D.Stewart, eran de rasgos faciales semejantes a los nuestros.

El Neanderthal es contemporáneo del Cro-magnon, hombres europeos superiores al hombre moderno en estatura y capacidad cerebral. También los boscopoides del África del sur, que según Eiseley no pueden tener más de 10.000 años, reflejan características, semejan características, según J. Jauncey, superiores al hombre moderno. ¿Cómo puede entonces suponerse que el hombre evolucionó de ellos?

Hemos seguido los eslabones fundamentales del supuesto árbol genealógico de la ascendencia que imaginadamente se le imputa al hombre. Tal árbol genealógico supuesto está hecho trizas. Le da forma solo el deseo y la imaginación. No ha habido tiempo para su evolución y los supuestos antepasados no son más que conjeturas forzadas. El hombre aparece claramente como una creación especial. □

(6)

LA RAÍZ MÍSTICA

Primordios.-

Generación proviene de generación, y hombre de hombre. La genealogía ha sido normal en la historia de los hombres. Retrocediendo hacia el pasado con la ayuda de los registros genealógicos llegamos hasta el primer hombre histórico: Adán. Además de las Escrituras Judeo-Cristianas, también otras tradiciones de los pueblos antiguos coinciden en ubicar el origen del hombre en un hombre primero hecho del barro. Quizá no sería necesario agregar que el barro y nuestra composición material son perfectamente coincidentes; coincidencia que se ve mejor a través de los ojos de la medicina naturalista. Tuvo necesariamente que haber un primer hombre y la genealogía histórica lo encuentra en Adán. A partir de allí puede encontrarse también la raíz mística que se ha desarrollado en frutos de religión a lo largo de la historia del hombre. La documentación implícita en el libro del Génesis nos muestra el tronco original de donde se bifurcaron los pueblos. Está allí el “sefer” de las generaciones de Adán hasta el Diluvio; también las generaciones noéticas y la distribución de las naciones mostrando la raíz de pueblos tan antiguos como los acadios, los sumerios, los egipcios, los asirios y caldeos; también las generaciones semíticas, la hebrea, la edomita y la madianita; Las crónicas de Judá e Israel complementadas por los libros de los reyes junto a los libros de Esdras y Nehemías son también ricos en genealo-

gías y referencias bibliográficas antiguas. Pero es el libro de Lucas el que enlaza con nuestra era la genealogía antigua. Es importante el hecho de que el Señor Jesucristo haya tomado como históricamente cierta la existencia del personaje llamado Adán. Allí está, pues, la raíz mística, de donde derivaron principalmente dos corrientes: la teísta y la ofita.

Adán tuvo el privilegio de escuchar de la boca de Dios mismo acerca de su propia creación. Más tarde, el Espíritu Divino por boca de sus profetas dio también testimonio de estas cosas antiguas. Pero concentrémosnos ahora en la experiencia personal de Adán para hallar el comienzo del hilo en el desarrollo de las cosas de la humanidad; pues el pueblo real no pudo nacer de un mito y la fábula evolucionista está despedazada. La experiencia de Adán y su relato de ella sería la influencia primitiva de mayor peso en la formación del contenido místico de la histórica de la raza humana. Atenderemos, pues, a la relación externa de los canales de transmisión, y entonces también al fluído que corre por esos canales primeros y que fuese enriquecido por las experiencias posteriores de los que celosamente procurarían conservar auténticamente la herencia histórica y mística. Se desprenderá también de allí la comprensión de las interpretaciones pervertidas, su desarrollo y relación en ramas humanas con desviaciones cada vez más apartadas de la línea auténtica, por causa del juego de los intereses creados, las tendencias, los favoritismos, las omisiones, las acomodaciones; en fin, la abrumadora cantidad de factores falsificadores, los cuales, a pesar de todo, no podrán menos de traer consigo las huellas de la verdad auténtica de la

que procuraron escapar. El estudio de las religiones comparadas evidencia lo antedicho.

Ha habido siempre en la humanidad, aparte de los factores desviatorios, otro factor, celoso guardián de la pureza original. Si Dios tenía un plan al crear las cosas ciertamente proveería para llegar al fin de Su propósito. Vemos allí el lugar de la función profética. Se hace, pues, necesario hallar ese factor preservacional entre el intrincado ramaje del Árbol general. ¿Cuál es el tronco central? ¿Cuál es el cogollo directivo? ha de partir necesariamente del primer hombre histórico, Adán. El pueblo no nació de una leyenda; nació de un personaje histórico hecho legendario. Adán, pues, como todo espécimen humano dejó el registro de su propia experiencia; lo escribió en sus herederos; actitud normal de todos los hombres. Repito que tenemos el libro de las generaciones de Adán, los nombres propios de sus herederos y las fechas de su nacimiento y muerte, además de los acontecimientos importantes.

Echemos pues una breve mirada a la experiencia de Adán, de manera que podamos proyectar una rápida perspectiva de su influencia sobre su descendencia. De él nos llega que despertó perfecto en la presencia de Dios, inocente y en un paraíso. Aquí salta a la vista el anhelo primordial de todos los hombres, su aspiración natural al Edén. Míralo en sus proyectos. La estructura humana reclama el paraíso. Aún la “humanización” del ateísmo es esa secreta nostalgia; no quiere deslizarse del todo en el abismo de inmoralidad y absurdo que implica su parricidio. Adán, en su primera condición para-

disiaca aprendió de Dios directamente cuál sería el camino de la vida, en caso de que hiciera la elección correcta de árbol sustentatriz. He allí la religión original, natural y verdadera; es decir, acorde con la realidad. Señoreó sobre la naturaleza. ¿Qué cosas habrá aprendido de Dios el Creador del cual era el amigo inseparable? Conoció la inocencia y con ella la confianza y la seguridad. Igualmente conoció la libre alianza de la obediencia y la reverencia ante la excelencia divina mientras tenía ante sí el límite que le advertía acerca de las terribles consecuencias de comer del fruto del conocimiento del bien y del mal con lo cual se separaría del sustento de vida eterna imponiéndose a sí mismo una frágil auto-posesión sin sentido y desarmónica. Conoció primeramente Adán el arte de la libre y plena expresión de vivencia desinhibida y santa y de comunicación perfecta con la naturaleza, consigo mismo y con Dios. Esta sed es la necesidad que sigue manifestándose en los hombres. Descubrió Adán el lenguaje más dinámico y expresivo dando nombre a los seres según la más perfecta impresión recibida de su realidad. Conoció la reacción apropiada ante esa realidad total según se le presentaba; y conoció entonces la gratitud normal y lógica, por lo tanto adoró. Se supo dueño y a la vez posesión y conoció el sentido y la armonía iniciales. Entonces conoció también la creación de la mujer, y con ella un hito más de la armonía perfecta; y fue para ella la explicación de su feminidad y con ella estuvieron frente al sentido de su humanidad integral como compañeros en la adoración, para contener, expresar y representar a Dios cual imagen Suya y debido a Su semejanza por la cual podían relacionarse de una manera.

Entonces su matrimonio daría lugar a una familia para Dios que llenase la Tierra de un Reino que expresase la excelencia de la gloria divina. Antiguas tradiciones persas, griegas, bárbaras, teutonas, indias, tártaras, chinas y mongoles, además de las hebreas, heredaron la noticia del comienzo glorioso. Las fechas que las Escrituras Judeo-Cristianas señalan para el comienzo del hombre y su redistribución post-diluviana concuerdan más perfectamente con la estadística poblacional que las exageradas fechas evolucionistas, pues con 500.000 años de “historia” humana, la población sería imposible de meter en el planeta pues alcanzaría un promedio que pasaría los 300 ceros, ya que normalmente la humanidad se duplica cada siglo y medio. Las antiguas civilizaciones babilónica, persa, china, india, árabe, abisinia y maya no colocaban la aparición del hombre en antes de 6.205 años.

Sin embargo conoció también Adán el temor de la desobediencia y la temeridad de la desobediencia misma. Esta loca temeridad está hoy patente en los diversos ritos de iniciación ofita especialmente en el degradante rito paladio. Conoció Adán la conciencia de culpa, el temor del juicio y su sentencia. He allí la razón subyacente de muchos suicidios por los cuales tampoco escapan, sino que más bien se lanzan definitivamente en condenación, donde deben encarar un ineludible y atroz remordimiento. Suicidas recuperados que cruzaron el umbral testifican de esto. Conoció Adán el juicio, la maldición, el desequilibrio y el alejamiento del paraíso. Introdujo la anormalidad y la subhombredad a causa del pecado. Sí, conoció el pecado, pero también la promesa

de un Redentor y la cubierta del sacrificio. Conoció efectivamente el sacrificio expiatorio de cuyas pieles fue cubierto por el mismo Dios quien se lo enseñó y le dio la consolación de la esperanza de la promesa. Esperanza arraigada en lo profundo del hombre, en la necesidad innata de su naturaleza actual, testificada por la conducta de los pueblos. No es entonces de extrañar observar a través de los siglos la práctica del sacrificio expiatorio a la que siempre, de una manera u otra, acudió la humanidad para cubrirse. Dios mismo la enseñó al primero de los hombres, y éstos la encontraron psicológicamente normal y lógica. La copiaron de Adán, desde Abel en adelante; aunque estaba, claro está, en peligro de pervertirse; lo que evidentemente aconteció en la mitologización. El sentido auténtico sin embargo se conserva hasta su cumplimiento perfecto en la expresión más sublime, la divina, expresada en la Cruz de Jesucristo. El sacrificio, pues, no era el furor divino sino Su justicia y amor.

De Adán al Diluvio.-

Si seguimos la cronología bíblica en forma llana y sin suponer lagunas, Adán permaneció vivo hasta ver sus hijos, sus nietos, sus bisnietos, sus tataranietos, sus choznos, sus bichoznos y sus tatarachoznos. Su nombre fue recordado también en una ciudad que lleva su nombre, la ciudad de Adán, en el valle arcilloso del Jordán, conocida por las generaciones posteriores aun del tiempo de Josué. Es sugestivo aun el parecido de nombre que se halla en el mito de Adapa. La arqueología ha desenterrado antiguos documentos relacionados tales como

el sello de la tentación. Fue, pues, Adán testigo y patriarca de ocho de sus generaciones; contemporáneo de Enoc y Matusalén, su hijo, el cual fue el eslabón que conectó sus transmisiones con el patriarca Sem, sobreviviente del Diluvio y padre de los semitas. El período inter-testamentario sacó a luz tradiciones en el libro llamado de Enoc, usado por sectores de la iglesia primitiva y respetado hasta hoy por la rama copta de la cristiandad. Las tradiciones recogidas en ese libro se le atribuyen a Enoc, a quien también se le atribuyen el comienzo de la escritura y el diseño “profético” de las pirámides usadas en los misterios órficos, que son el plagio de Osiris acerca de la redención esperada. Los acontecimientos pre-diluvianos son narrados con más detalles en este libro, como si fuese una ampliación de las noticias del Pentateuco; allí se intenta iluminar sobre los comienzos históricos de muchas prácticas animistas, que fueron mitologizadas a partir de allí. Matusalén, el hijo de Enoc, sería de edad de 243 años cuando murió Adán. ¡243 años de contemporaneidad! Debemos recordar que antes del Diluvio existía una capa de agua super-atmosférica que les protegía mucho mejor de la radiación cósmica, por lo cual la vida podía prolongarse mucho más, como queda también patentizado en el tamaño descomunal de los fósiles ante-diluvianos, tales como el pterodáctilo, las tortugas y cocodrilos gigantes. Es por eso que los historiadores antiguos, de los cuales Josefo hace una relación de una docena, sostenían que los hombres antiguos casi alcanzaban el milenio. Otros historiadores, claro está, se exceden en muchísimo. Enoc habría puesto a su hijo un nombre profético cuyo significado sería el de que cuan-

do éste muriese el Diluvio vendría. Fue precisamente en el año de la muerte de Matusalén cuando se desató el Diluvio sobre la Tierra.

De casi 18.000 especies de animales, entre anfibios, reptiles, aves y mamíferos, el doble cupo perfectamente en un tercio del arca cuyas medidas abarcan una longitud mayor a un campo de fútbol. Muchas culturas han conservado la tradición del Diluvio; entre ellas: Babilonia, Persia, Egipto, India, Grecia, Lituania, Siberia, Sudán, China, Japón, Australia, México, Birmania, Alaska, Islandia, Nigeria, Congo, Nueva Zelanda, Laponia, Hawái, Finlandia, Irlanda, Gales, Sudáfrica y Sudamérica. Todo esto antes de la difusión cristiana. Incluso, el historiador nativo de los aztecas llamado Ixtlilxochitl tiene una cronología pre-diluviana casi exacta en comparación con la del libro del Génesis. La escuela catastrofista de geología tiene abundante bibliografía demostrando sobre la corteza terrestre las huellas del Diluvio universal. También la historia tiene abundante documentación acerca de la supervivencia del arca sobre la cordillera del Ararat, vista por testigos, desde los mismos tiempos del antiguo historiador Beroso. De entre los testigos a lo largo de la historia podríamos citar por ejemplo a: Beroso de Caldea, Jerónimo el egipcio, Manasés, Nicolás de Damasco, Flavio Josefo, Jacob de Nisbis, Epifanio de Salamina, Guillermo de Ruysbroek, Marco Polo, John Maundeville, Jean Chardin, Joseph P. de Tournerfort, James Morier, James Rich, Aga Hussein, Frederic Parrot, J. Montgomery, Hardwicke Knight, G. Jefferson Greene, Fernando Navarra, M. Delaney, y otros. Todos éstos, directa o

indirectamente, estuvieron cerca del testimonio de la existencia milenaria sobre los montes del Ararat del arca.

De Noé a Moisés.-

Noé había conservado la justicia a los ojos de Dios hasta esa generación y él sobrevivió con sus tres hijos Sem, Jafet y Cam, al cataclismo diluviano, que como hemos estado diciendo, dejó sus huellas en la corteza para nosotros y para el examen de la paleontología o la arqueología; recordado también en forma mítica por las diversas tribus de la Tierra, que son descendientes de los tres hijos de Noé desde más arriba de la Mesopotamia y distribuidos a lo largo y ancho del planeta mediante migraciones registradas en documentos y en relatos hechos ya legendarios, mas no por eso menos históricamente reales. Hemos sostenido que la historia parió a la leyenda y no viceversa. No solo se ha hallado sobre los montes de los antiguos kurdos la histórica arca, sino que también han sido halladas monedas con el nombre del patriarca Sem. Tenemos además el libro de las generaciones semitas. Este patriarca murió 10 años después del matrimonio de Isaac con Rebeca. El mismo Noé murió medio siglo después del nacimiento de Abraham, Nacor y Haram de Mesopotamia, donde se hallaba la hoy ya desenterrada Ur de los caldeos. ¡169 años de contemporaneidad entre el patriarca Sem y el patriarca Abraham! La arqueología desenterró tablillas en la Mesopotamia donde figuran entre otros los nombres históricos de Peleg, Serug, Reu, tales como los de los antepasados cercanos de Abraham que también aparecen en el

registro de las generaciones semitas. Hoy la arqueología se ha erigido finalmente como fiscal acusador de las pretensiones de la crítica del siglo XIX que buscaba motivos para imputar como simple mito a lo que realmente fue historia.

El bastión del monoteísmo reverdecido a partir de Abraham estaba suficientemente cimentado por eslabones directamente entrelazados tales como Adán, Matusalén, Sem e Isaac; una familia bien conocida; un cortísimo nexo de seguridad con nombres tales como Enoc, Noé y Abraham en su haber. Con esta raíz brota el árbol del monoteísmo.

El origen monoteísta de la religión del hombre está certificado por los descubrimientos de documentos antiguos babilónicos hechos por Stephen Langdon. También Flinders Petrie descubrió documentación egipcia antigua monoteísta. Sayce halló en tablillas del tiempo de Hamurabi la declaración: “Yahveh es Dios”. La antropología más reciente ha descartado la hipótesis de una evolución del animismo y politeísmo al monoteísmo. La evidencia documental demuestra más bien una degeneración a partir del monoteísmo hacia la idolatría. Y en cada época, incluyendo la nuestra, se han medido esas dos fuerzas antagónicas: El bastión monoteísta y el bastión idolátrico.

Las creaturas, en su absurda rebelión, han querido siempre sustituir a Dios. La serpiente dice hoy la misma mentira de siempre, forrada en variedad de términos; pero es la misma rebelión y soberbia del principio. Dios, por su parte, no se ha quedado

sin testimonio. Interviene directamente en la vida de Abraham separándolo de la idolatría ya forjada a su alrededor. Al inicio Dios, Creador del cielo y de la Tierra, se proponía enaltecer Su Nombre entre los hombres. Se hace obvia la separación de Israel mediante el cual se prepararía la ruta del Mesías prometido, a través del cual la humanidad hallaría plena redención y razón de ser. El Dios de Abraham, Isaac y Jacob llega a ser el Personaje más importante de la historia humana. Hoy en día es el Dios de las tres grandes religiones, aunque en medio de tergiversaciones humanas.

No se puede ya más decir que la historia de Jacob en Egipto es un mito. Hasta las pinturas atestiguan la estada semita en el país de los faraones. Si, las piedras hablan. El relato del Génesis es verdaderamente histórico. De José nos deja la historia profana el acueducto que lleva su nombre. Es en su época, cuando éste era la mano derecha del faraón egipcio, que el pueblo de Israel comienza a multiplicarse y a ser luego oprimido, obligándosele a fabricar ladrillos, de lo cual también la arqueología tiene algo que decir. El Éxodo está impreso, por así decirlo, también en los ladrillos, notándose la partida del pueblo en la estructura de las construcciones; con buena paja los primeros ladrillos, con menos los del tiempo de recrudecimiento de la opresión cuando la paja les era negada, y diferente cuando habían partido los esclavos para dar culto a Dios.

La genealogía de Moisés está así identificada: Jacob, Leví, Coat, Amram, Moisés. La omisión parcial en la historia egipcia, hasta lo que va de

los descubrimientos, es fácilmente comprensible. Los faraones solo registraban ostentadamente sus victorias, incluso apropiándose las de sus antecesores, tal como se sostiene de Ramsés II. La cuarta campaña de Tutmosis III es silenciada por los cronistas egipcios. Tenemos entonces a Josué, segundo de Moisés en el Éxodo, quien introdujo los huesos de José en Canaán. Su figura aparece en las tablillas de Amarna. Los cananeos dejaron registro de su temor y de la invasión hebrea. Este Josué es un eslabón fuerte en la conservación de las Escrituras antiguas del Pentateuco; enlaza la historia desde los personajes históricos de José hasta la época de los jueces. Moisés escribió en un libro el incidente de Amalec. Este histórico Josué fue quien sostuvo sus manos en alto y vio el resplandor en el rostro de Moisés cuando éste trajo las tablas del Pacto Antiguo. Oyó también de boca de Moisés la lectura de la Ley. Este Josué fue testigo de la inspiración del Pentateuco y recibió órdenes directas de Dios de no apartarse del libro de la Ley ni a diestra ni a siniestra. Introdujo al pueblo cantando el Cántico de Moisés, compuesto para testimonio y conservado hasta hoy. Junto con Moisés había recitado él mismo las palabras del canto. Escribió sobre el monte Ebal en piedra a los ojos del pueblo una copia de la Ley de Moisés, e hizo cuanto le fue ordenado sin quitar palabra. Si la evidencia externa reconoce la historicidad de Josué, pues de la mano de él está Moisés. No obstante, Trogo Pompeyo y Justino, siguiendo quizás tradiciones egipcias y fenicias, pues no bíblicas; hablan de Moisés con cierta inexactitud. También el sacerdote historiador egip-

cio Ptolomeo Mendesio, además de Manetón constituyen evidencia externa acerca de Moisés.

Algunos ya refutados críticos del siglo pasado habían pretendido afirmar que el Pentateuco fue recién escrito por un escriba desconocido en los tiempos de Esdras. Claro está que suena a suposiciones malintencionadas. Tiempo ha que es un hecho el descubrimiento de que los fenicios no fueron los padres del alfabeto, como se creía anteriormente y por lo cual se suponía que Moisés no pudo escribir el Pentateuco en sus días. Los fenicios recibieron el alfabeto de los semitas, lo cual hasta se evidencia en los nombres de las letras que corresponden a palabras hebreas. Así que el argumento de los críticos que afirmaban que el alfabeto no se conocía en ese tiempo se ha derrumbado. Vemos además en los Salmos de David (el 103 por ejemplo), y en otros de Asaf, muy anteriores a Esdras, que se hace mención de los sucesos del Éxodo, de la Ley y de Moisés; lo cual es el patrimonio más celosamente guardado de los israelitas. David no solo precedió a Esdras, sino también a la misma cautividad de Israel en Babilonia. El registro de la práctica sacerdotal de Israel es mucho más antiguo a lo que se pretendía atribuirlo. Se ha comprobado ya que por lo menos en un mínimo de 300 años antes de Moisés y antes de que Israel hubiese sido llevado por éste al Sinaí, existía el alfabeto entre los cananeos y hebreos. Testigos son las tablillas halladas por F. Petrie de los obreros del Retenú. Las piedras del Serabit El-Chadem son ya antecesoras claras del alfabeto actual. El código negro de Hamurabi es también claramente pre-mosaico. Así que está su-

ficientemente claro que la escritura en alfabeto era ya una realidad en la Tierra del Sinaí en tiempos de Moisés. No olvidemos tampoco que el mismo Moisés cita libros anteriores a él. Por otra parte recordemos que el registro extrabíblico confirma el Éxodo patentemente con los descubrimientos de Nemberry, las pinturas con semitas laborando en ladrillos. Los 430 años de esclavitud parecen corresponder con el final de la época de Ramsés II, afamado constructor de ladrillos, en cuya época Israel sufrió el yugo de la esclavitud, de la que fue liberado luego, dejando la huella en los mismos ladrillos.

La inspiración de las Sagradas Escrituras Judeo-Cristianas se hace también patente al correr el tiempo y evidenciarse como aquellos hechos eran además figurativos y analógicos perfectamente; eran apropiados ejemplos de lo que sería la historia de las vivencias de los creyentes del Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

Humanismo y Resurrección.-

Tenemos que repetir entonces que al observarse incluso los mitos, las similitudes de la historia verdadera con ellos han de mostrarse normalmente obvias; han de parecerse si provienen de un pasado común. Decíamos que el mismo mito confirma el detalle auténtico de la historia y que el mito corresponde a la psicología de los pueblos porque ésta corresponde a su historia en cierta manera. La historia, pues, debe remontarse necesariamente tras sus propias huellas hasta el primero. Alrededor de la primera tradición histórica se formaron los mitos

y las cosmogonías, que luego poco a poco fueron cediendo lugar a las cosmologías que serían precursoras de cierto tipo de humanismo. No seamos ciegos para no ver que la serpiente hacia mientras tanto su trabajo. El tipo griego de humanismo desarrolló un aspecto de la lógica y de las ciencias naturales, aderezando así la mesa para la investigación moderna, pero pretendiéndose luego lastimosamente, pasados ya unos buenos siglos, encerrar al universo separándolo de Dios. Fue entonces que con mucha sutileza el color de la historia derivó camuflado hacia la utópica fábula con que la serpiente engañó a Eva prometiéndole independencia. Hoy la misma mentira se nutre del lenguaje altisonante de cierta filosofía. El efecto sin embargo sigue siendo el mismo: La muerte. Pero Jesucristo introdujo la resurrección; ¡he allí la gran diferencia!

El concepto de resurrección es mucho más antiguo al zoroastrismo con su mazdeísmo, dualismo y ciclos. Ya el rey David en el libro de los Salmos había profetizado acerca de la resurrección del Santo de Yahveh. Tal cita era usada por los apóstoles de Jesús para confirmar escrituralmente la resurrección de Cristo, de la cual fueron testigos presenciales, fieles hasta el martirio. Zoroastro o Zaratustra fue apenas contemporáneo de Nabucodonosor de Babilonia y de Tales de Mileto, mal llamado padre de la filosofía; (el hombre siempre fue filósofo, aunque la expresión de su filosofía cambie de matiz según la época). David fue anterior a Zoroastro. Podemos decir lo mismo con respecto al libro de Job, antiquísimo, donde éste declara su esperanza de un Redentor al cual verá en la carne después de des-

hecha esa su piel. Tal esperanza de resurrección es pues mucho más antigua que Babilonia y Persia. El profeta Isaías, que predijo la cautividad de Israel en Babilonia, antes de Zoroastro, había profetizado ya la resurrección. Diré, pues, que el concepto de resurrección es tan, pero tan antiguo, que se remonta al origen mismo del hombre. Ya Adán poseyó tal esperanza, pues él recibió la promesa de redención del mismo Dios desde el Edén y al mismo tiempo de la maldición. Si la transgresión provocaría la muerte y ésta era el imperio de la serpiente, entonces cuando la serpiente fuese aplastada en su cabeza, su imperio sería roto. La resurrección ya estaba, pues, implícita en la promesa de Dios al hombre hecha en el Edén. De allí parte la historia verídica de la raza humana y también el contexto del cual derivaron los diversos mitos que fueron tomando con el tiempo carices diferentes, pero conteniendo camufladamente las legítimas esperanzas y recuerdos del hombre desde sus albores. Cuando la familia de Jacob descendió a Egipto consideraba ya de importancia el lugar del sepulcro de sus padres Abraham e Isaac. Por eso José hizo transportar sus huesos a Palestina donde efectivamente fueron introducidos por Josué. Dios había prometido al mismo Abraham, y no solo a su Simiente, darle aquella Tierra que será aquella donde se asentará la capital del Reino milenar del Mesías con la participación de los resucitados. Tal esperanza se ha ido definiendo en la humanidad, y la línea escogida por Dios para preservar el advenimiento de esa Simiente Redentora que aplastaría la cabeza de la serpiente, conservó y recibió la revelación que fue creciendo y acumulándose hasta que la mies humana estuviera lista

para la aparición de Jesucristo. Entonces éste dio cumplimiento fehaciente con pruebas indubitables ante reconocidos testigos de esa esperanza humana de resurrección. Mostró al mundo las primicias de la victoria con Su propia vida y resurrección, y entregó la garantía definitiva de la resurrección a los hombres, quitando en ella la maldición de la Tierra. La confirmación de la esperanza humana se arraiga sólidamente en el hecho de la realidad cristiana. □

(7)

RELACIÓN HISTÓRICO-MITOLÓGAL

Monoteísmo Primigenio y declive al politeísmo.-

El Dios Único y Verdadero, Yahveh Elohim, creó el cielo y la Tierra. Este es el registro inspirado de las Sagradas Escrituras hebreas; creencia corroborada además en cierta forma por la historia profana apoyada por la arqueología, la cual ha mostrado la subyacencia de un Dios supremo en los antiguos misterios. Es el comienzo monoteísta de la historia. Aparte de los documentos inspirados y mosaicos del Génesis, historiadores y arqueólogos modernos tales como S. Langdom, Mallet, F. Petrie, Sayce, Wilkinson, Albright, demuestran basados en los documentos antiguos que la religión original y natural fue monoteísta. También historiadores antiguos tales como Higinus, declaran que en un principio, antes de la hermenéutica de Cush, hijo de Cam, los hombres vivían sin ciudades, ni leyes y hablando un mismo idioma, hasta la distribución de las naciones por divergencias lingüísticas; reminiscencia de Babel. La antropología moderna reconoce la creencia universal en un Dios supremo de las razas primitivas. La representación de las emanaciones del Dios supremo fue personificada y luego apartada en cierto modo de él. Se dio así lugar poco a poco al politeísmo animista, al cual se unió la deificación mítica de los antepasados y fundadores. Se fue conformando entonces así una galería de héroes que llegaron a ser titanes, especialmente en Grecia y luego Roma, cuyas figuras fueron entremezclán-

dose entre sí y atribuyéndose a unos y otros las cualidades de los demás.

La mentira de la serpiente sobrevivió al Diluvio y quiso presentarse como la verdad original. El arte de escribir era ya una realidad en los tiempos antediluvianos. Cuando Dios puso señal en Caín demostró que era inherente en la naturaleza humana la capacidad de descifrar. Han sido las tradiciones judías y árabes las que han atribuido a Enoc la paternidad de la escritura. Assur-Banipal, el famoso bibliófilo asirio antiguo, mencionó “Escritos anteriores al Diluvio”. Beroso también registra la tradición del entierro de los documentos escritos en tablillas antes del Diluvio y desenterrados después. Wolley, Smith y Langdon han hallado tablillas pictográficas y sellos que llamaron antediluvianos en Ur, Fara, y Kish, respectivamente. Sin embargo, la geología de modelo catastrofista presenta evidencias diluvianas muchísimo más convincentes. El modelo actualista se ha quedado corto para explicar los fenómenos de la corteza terrestre y del fondo submarino.

El monoteísmo fue la religión universal primigenia de la cual obtúvose la idea de un Dios supremo que con el tiempo llegó a ser hecho el padre de los dioses, emanaciones primero y personificados luego en mezcla con los héroes legendarios. Cush, el hijo de Cam, padre de Nimrod es el personaje histórico que aparece como responsable de la perversión religiosa original a partir del Diluvio. Es él quien aparece como intérprete y enseñador de la mentira encubierta de la serpiente, tergiversando así el entendimiento original de los descendientes de los so-

brevivientes del Diluvio. Hermes, que significa hijo de Cam, es el mismo Bel fundador de Babilonia, el intérprete de los dioses. Después fue llamado Mercurio, confundido luego con el titán Hiperión y con Jano, a quien se le representaba desparramando las naciones y con dos caras. En su honor se nominó al primer mes del año como enero, puesto que él era el supuesto padre de los dioses. Sus hazañas fueron mitificadas y él y sus descendientes fueron deificados. A él se le atribuye, pues, el encausamiento original de la corriente hermética o esotérica que alimentó la tradición ofita, gnóstica, templaria y rosacruz-masónica especialmente de los grados elevados y de rito paladio como el luciferiano de los Illuminati entre los grandes druidas. Sin embargo, no pueden atribuirse en justicia a este Hermes-Cush, hijo de Cam, los libros de Hermes Trismegisto: Poimandres, Asclepios, el libro sagrado de la virtud del mundo, y los fragmentos a Toth y de Isis, Afrodita, y de las disgresiones. Un estudio de aquellos revela también la mano de un falsario alejandrino de la época de Constantino que toma el nombre esotérico de Hermes para conjugar su propio eclecticismo, mezclando ideas pervertidas del Génesis y Job con el platonismo griego de Plotino y la nomenclatura egipcia. Incluso su teología es, respecto del Verbo, de tendencia arriana. Vemos, pues, en Hermes Trismegisto la sutil mentira de la serpiente que arrastra al panteísmo que ya se veía en la Cábala y en el Bagavad Ghita, con lo cual el politeísmo justificaba su idolatría y se reenfocaba alrededor de la serpiente.

Nimrod o Ninus, hijo de Hermes - Cush, estableció Babilonia y la religión pervertida de su padre.

Los caldeos compartieron la ciencia y las matemáticas con Egipto. Egipto lo pasó a Grecia, pues aquellas eran patrimonio de la religión. Testimonio de tal intercambio son Herodoto, Plutarco, Diodoro, Porfirio, Jámblico, Proclo; este último sostenía que Pitágoras había recibido la iniciación en los misterios órficos de manos de Aglaofamos quien de Egipto poseía en Grecia las tradiciones traídas por Orfeo. Solón recibe la tradición de la Atlántida de manos de un sacerdote egipcio. El mismo Platón utiliza a Toth. Porfirio tenía correspondencia con Anebo. Los misterios órficos, la metempsicosis, las matemáticas, el alfabeto jeroglífico y otras cosas eran trasfondo común de egipcios, griegos, indios y celtas. La religión de Babilonia llegó a ser entonces la madre de los distintos sistemas de mitología, la boca de león. Ella fue sin embargo la mujer fornicaria que traicionó al esposo Dios verdadero. Abandonó al Creador. Semitas y camitas, por motivos relacionados, estuvieron enemistados.

Ramas jafetitas y camitas emigraron al lejano oriente fundiendo sus corrientes. Los camitas señorearon en el sureste y suroeste; los jafetitas en el noreste y noroeste, y los semitas en el medio oriente. La filología ha descubierto similitud lingüística entre los pueblos asiáticos y los americanos precolumbinos. El lejano oriente y los esquimales son parientes. Las tradiciones antiguas de estos pueblos revelan que la mezcla jafetita-camita descendió sobre la América precolombina, principalmente desde el norte emigrando hacia el sur, y hermanando las civilizaciones de Egipto, la India, la China con las Aztecas, Mayas e Incas. Desde América del Sur

se emigró a través del Océano Pacífico a las islas del sur y la Polinesia, en la legendaria travesía de Kon Tiki. Jafet, pues, predominó en Europa y Cam en África. Sem en la parte central de la Tierra. El Dios Verdadero, Yahveh Elohim, iría malentendiéndose poco a poco por instigación de la serpiente y sus hijos, principalmente por la religión ofita que se asentó primero en Egipto, Etiopía y resto de África.

La primera dilusión fue hacia un simple y mero dios supremo, que era Amón en alto Egipto, Asur entre los Asirios, Brahma entre los Hindúes, Pijetao entre los Zapotecas, Hunab-ku entre los Mayas, Chuminigagua entre los Chibchas, Atacuju Huiracocha entre los Incas. Amón llegó a ser luego identificado con la serpiente y llegó a ser Nef en Tebas y Etiopía, y la serpiente emplumada Quetzalcoatl entre los Aztecas, el cual era el Kukulcán de los Mayas. Así la serpiente se hizo adorar cual creador de hombres y dios de la vida, del firmamento y la agricultura. De la misma manera había sido personificado en Nimrod o Ninus y también en su padre, siendo el trasfondo de Marduk o Merodach entre los Babilonios, que era a su vez el mismo Zeus, Júpiter o Jove entre Griegos y Romanos, y Pachacamac entre los Incas. Este no era más que el anterior Bel, Baal de Babilonios, Caldeos y Fenicios. Por eso fue el Huiracocha Inca el que castigó a los hombres con un Diluvio, según su versión; de lo cual había, claro está, otras semejantes relacionando el evento entre la generalidad de las mitologías. Todo ello no es otra cosa que huella de la historia verídica diluviana, en la que aparece el Noé histórico, hecho Xixutro en la epopeya de Gilgamesh, o Deucalión y Pirra sobrevivi-

vientes entre los Griegos, y parientes de Prometeo, hijo de Japeto, nombre relacionado al Jafet noemita, del cual descendió el histórico Javán padre de Grecia, mitificado en Heleno de los Helenos y hecho titán con Océano, Palante y Estigia relacionados a las aguas. Noé fue también el Noh de los hotentotes de Sudáfrica y el Nu-u de Hawái, de quien reconocen descender los primeros y de quien la familia se salvo en el Diluvio, según los segundos.

La noción del Dios verdadero fue, pues, pervertida a la de un mero dios supremo, el padre silente e invisible. Originalmente se creyó conforme a la verdad que tal Dios supremo creó todas las cosas por la palabra; entonces el tema cosmogónico tendría lógicamente que tratar también con el concepto de Verbo, lo que también llegó a pervertirse al convertir las emanaciones en dioses de los oráculos y la elocuencia, identificados con el sol, primero allí representado, pero luego allí adorado haciendo al mismo sol un dios de gran importancia. Entonces se aceptó a la luna como hermana del sol, adorada luego como diosa, esposa y madre, reina del cielo... Del Dios trascendente se pasó a un dios meramente inmanente convirtiendo al todo creado en dios: panteísmo. Este dios panteísta se aceptó entonces manifiesto en la creación y adorado en los astros, en los héroes y en los animales. Pero además había una antigua promesa que era necesario acomodar. Dios había prometido verdaderamente a los hombres, según el proto-evangélico pasaje de Génesis 3:15, una Simiente Redentora. La mitología misma había conservado rasgos del principio histórico feliz y de la caída. Esto lo demuestran las tablillas

de barro de Ashur, Babilonia, Nínive y Nippur, las cuales hacen referencia a los hechos históricos. En medio de mitos deformados se ven huellas de la verdad auténtica. Tenemos, por ejemplo, expresiones tan comunes y básicas tales como: “en el principio”, “abismo primitivo”, “caos de aguas”, “expansión de arriba y abajo”, “establecieron los cielos y la Tierra”, “formando las cosas”, “ordenaron las estrellas”, “hicieron crecer la hierba verde”, “las bestias del campo, y el ganado y todo animal viviente”, “formaron al hombre del polvo de la Tierra”, “fueron hechos seres vivientes”, “varón y mujer juntos vivieron”, “compañeros eran”, “en el huerto era su habitación”, “ropas no conocían”, “cesar de todo negocio se ordenaba”, “día santo”, etc. Todo esto muestra el rastro de la verdad de una historia necesaria, en medio de la mitología tejida a su alrededor.

Cuando murió Nimrod, su esposa Semiramis lo deificó. La comunicación animista y espírita era una práctica antigua, incluso antediluviana. Ella llamó entonces a Nimrod “la simiente prometida”. Con el tiempo llegó ella misma a ser su esposa-madre, siendo así deificada y hecha reina del cielo. Fue el origen de la famosa dupla del hijo-esposo y la esposa-madre que se halla en tantas mitologías y que se mezcla, como dijimos, con prácticas animistas ya de data antediluviana, cuando los hombres tenían comercio con los demonios hasta el punto de la prostitución sagrada, que volvió a estar en apogeo entre los cananeos. Canaán era hermano de Cush. La tradición recogida en el libro de Enoc recuerda que Semyaza, jefe de Ángeles, dirigió a éstos a tomar mujeres. Estos les enseñaron los encanta-

mientos, el arte de cortar raíces y la ciencia de los árboles; es decir, la curandería que posteriormente derivó en la farmacia. Azrael enseñó a los hombres a fabricar armas y también el arte de los metales y de embellecerse con ellos adornándose, también pintándose, especialmente alrededor de los párpados con antimonio; les enseñó asimismo acerca de las piedras preciosas. Armaros enseñó cómo deshacer los hechizos. Baraquel y Tamiel enseñaron la astrología. Kokabiel la interpretación de los presagios. Vemos, pues, que ya antes del Diluvio los demonios intervenían en la historia de los hombres con quienes tenían trato a través de la magia. Por eso es que aparecen en los mitos dioses teniendo hijos con reyes, y familias reales emparentadas con los dioses. También nos recuerda la historia de los nefilim. Quienes ejercían la magia, ayer como hoy, tenían el poder del mundo. Reyes, reinas y princesas eran asociadas a la familia de los espíritus. De allí que también “Babel” signifique además de confusión “la puerta de un dios” (bab-il). Los demonios aprovecharon también la veneración de los antepasados, mimetizándose allí en el culto de los héroes. Estos fueron entonces también divinizados y puestos en la galería de la magia. Comercian “dioses” y hombres y recrudesció la noche del politeísmo dinamizado por un demonismo que ya encuentra par en nuestra época, similar a la de los días de Noé. Adoráronse entonces las criaturas en vez del Creador. La serpiente satánica había logrado mucho de su propósito, revelado por el Espíritu de profecía a través de Isaías y Ezequiel antes y durante la Babilonia de Nabucodonosor. La serpiente apartaba tras sí a la humanidad, alejándola del Dios Verdadero.

Plagio al Proto-Evangelio.-

La promesa de la Simiente Redentora fue plagada también. Tenemos por ejemplo el caso de la Trimurti hindú. El dios supremo ahora llamado Brahma entre los hindúes tuvo su primera emanación Brahman. La segunda persona de la Trimurti fue Visnú con sus diez avatares o encarnaciones de las cuales las más conocidas son la séptima Rama, y la octava, Krisna. El Verbo, fue, pues convertido en hijo de los dioses, dios de los oráculos, representado por el sol, según ya mencionábamos, y así adorado. Cuando los hombres, como consecuencia de la panteización y el espiritismo, se elevaron a la categoría de dioses, aparecieron entonces multitud de temas mitológicos relacionando las figuras del sol, el fuego y la fertilidad, con los héroes. Nino fue el Marduk o Merodach en Babilonia, y el Osiris en Egipto, fundador de Tebas y civilizador. No olvidemos que Nimrod o Nino fue el primer poderoso en la Tierra. Fue pues Mazda u Ormuz en Persia, con su hijo Mitra, llamado también así el sol. También llamado Sury, esposo de Aurora. El mismo Ra en Egipto, Sha-mash en Asiria, otro Tamuz en Babilonia, Apolo y Febo entre Griegos y Romanos respectivamente, Beleno entre Galos, Baldier entre Nórdicos, Copicha entre Zapotecas, Kinichagua entre Mayas, Bochica entre Chibchas, Inti entre los Incas. Beleno fue el mismo Helios. Este fue, pues, el mismo personaje-sol entronizado nacido en los albores de Babel.

El dios sol fue también relacionado al fuego y llamado Ftah en la trinidad egipcia. Fue el mismo Logi nórdico, Nina incaico y Huhxeteotl de los Teotih-

canos. Igualmente fue relacionado a los oráculos y así se le llamó entonces Apolo, Febo, Helios, Esus (galo), Bragi (nórdico), Catequil (inca). Se le relacionó también al trueno y la fuerza, y entonces fue llamado Odín entre los nórdicos con sus descendientes Donar, Thor, Tor. Este Odín fue también dios de la guerra. El dios trueno incaico fue Illapa y el guaraní Tupá.

Se asociaban, pues, las ideas de un dios supremo a la de su emanación, y ésta representada como personificación en el sol y allí adorada; entonces como dios oracular, del fuego, el calor, la fuerza y la guerra. Al desembocar en la guerra, brotan multitud de formas relacionadas ahora no solo con el sol, sino también con sus planetas, especialmente Marte, el cual es Mivorte, relacionado a la guerra. Es el mismo Huitzilopochtli de los Aztecas del sur, Ekahau de los Mayas, Epunamun de los Araucanos y Ancayoc Inca.

El Huitzilopochtli de los aztecas sureños, por ejemplo, no solo se asocia a la guerra sino también al cielo diurno. Por lo tanto vemos la asociación entre la guerra y el mismo sol, lo cual veladamente deja entrever al que está entre bambalinas. La guerra y el sol se asocian también en Odín y los ases nórdicos. Este Odín es también Wodín y Wotán. Entre los griegos tenemos a Ares y entonces Eris, cortejo de Marte. Quirino es entre los Romanos el preparador de la guerra y el mismo Cámulo entre los Galos; es Karkikeya, hijo de Siva. No solo dioses, sino también diosas tuvo la guerra; tales como Discordia entre los Griegos.

Los dioses tenían sus esposas y hermanas y esa es la razón por la que también la guerra tuvo sus diosas. Allí tenemos pues a Ishtar, esposa de Marduk que es Friga, esposa de Odín, y Belona, hermana de Marte, entre los Romanos. La guerra obviamente, debido a la estrategia y a la disciplina llegó a asociarse con las artes y la sabiduría, con el rayo y hasta con el mismo cielo. Tenemos ejemplos en Indra de los Hindúes y en Minerva que es la misma Palas o Atenea Greco-Romana.

Cuántos sustitutos de Dios fue presentando Satanás. Su intención anticristo ya se ve en su tergiversación de la promesa edénica acerca de la Simiente de la mujer. La palabra divina decía: **“La Simiente de la mujer herirá en la cabeza a la serpiente”**. Esta entonces tenía que defenderse haciéndose pasar por la mujer. En muchos casos apareció mitad mujer, mitad serpiente, como es el caso de Equidna y la Cihuacoatl de los aztecas.

La reina Semiramis, esposa de Nimrod, llegó entonces a usurpar el papel de la mujer, deificada luego como la reina del cielo. Ella fue la Isis de los asirios y egipcios también como Ishtar. Que es la misma Astarté de los Fenicios y Athor egipcia. En Grecia es Afrodita y entre los Romanos Venus; entre los nórdicos es Iduna y entre los Mayas Ixazaluca. Es la misma Bachué entre los Chibchas y Quilla entre los Incas. Como tal llegó a ser identificada como la hermana del sol y como su esposa, diosa de la luz. La Hathor egipcia equivale pues a la Anaitis de los Persas y Armenios, a la Amaterasu del Japón, a Belisana entre los Galos, a Coyolzauqui de los Azte-

cas y a Ixchel entre los Mayas. Siendo identificada con la luna fue, pues, la diosa Luna que es la misma hechicera Hécate, llamada también Febe, Selenne, Diana, Artemisa y Chía de los chibchas.

Vemos, pues, en las bases de todas estas mitologías un parentesco asombroso que se debe obviamente al pasado histórico común de los pueblos que fueron emigrando a lo largo y ancho de la Tierra a partir de la Mesopotamia, cuna de la “civilización”. El tema central de la dupla hijo-esposo y esposa-madre se derivó como perversión de aquella profecía divina registrada también en el Génesis bíblico donde Dios le promete a Adán una Simiente de la mujer que aplastaría la cabeza de la serpiente. La familia camita y en especial Cush y su hijo Nimrod, con su esposa Semiramis, los primeros poderosos de la Tierra, cazadores y guerreros, son quienes aparecen como la influencia principal en la desviación de la revelación original y monoteísta.

Quizás la madre de Cush, esposa de Cam, sobreviviente del Diluvio, influyó en su hijo poniéndolo en contacto con la interpretación cainita y ofita antediluviana. No olvidemos tampoco la curiosa noticia de la supervivencia y desentierro de tablillas de que nos hablan Asur-Banipal y Beroso. Caín ha sido el héroe ofita y antes que él su dios serpiente quien pretendió abrir los ojos de los hombres con el conocimiento del bien y del mal para hacerlos dioses.

No obstante la perversión, el monoteísmo de Seth, Enoc y Noé, padre de Sem, reavivado y conservado desde Abraham, se abrió paso de nuevo en especial

a través de Israel y principalmente mediante la divina intervención por los profetas hebreos. De allí nos llega la buena nueva. A ellos fueron confiadas las Sagradas Escrituras. A alguien debían de haberle sido confiadas y fue a este remanente. El mismo grueso de Israel cayó de nuevo en la idolatría por lo cual fue llevado cautivo a Babilonia donde se definieron los espíritus. Unos, el remanente de Judá, retornó a Jerusalén aferrado, ahora sí de una vez por todas, a la revelación original; otros derivaron en la herejía y eclecticismo dando lugar a la Cábala, especie de plagio de las teogonías del paganismo circundante. La misma teogonía caldea había reverdecido con los neoplatónicos y casi sienta de nuevo sus reales en los tiempos de Juliano el apóstata. La teurgia de los oráculos caldeos fue conservada por Jámblico. El Sefer Yetseirá, primera parte de la Cábala, influyó a su vez a los Griegos, a los Gnósticos y a los Sufíes. Está emparentada al Talmud, como lo reconoce el rabino Loeb. La “Gran exposición” de Simón el mago, y el Código Nazareno, son también influenciados por la Cábala. Esta pasó, pues, al Gnosticismo; también a los Joanistas y Templarios. De allí llega a la Masonería que se esconde detrás del socialismo y es manejada desde la logia del Gran Oriente bajo el B’nai B’rith, que reúne las internacionales judaicas a la cabeza de lo cual se halla la dinastía Rothschild desde el siglo pasado. Aun el mismo nazismo esotérico, mediante la orden de Thule ha estado ligado a la Aurora Dorada, que es el covent Privado de la Dinastía Rothschild, la cual es el tribunal supremo de la sociedad luciferiana de los Iluminati, según testimonio del ex-druída Lance Collins, y cuyo propósito es la entronización del Anticristo.

A pesar de todo, la providencia divina proveyó para que el cumplimiento auténtico de Su promesa se diese en Jesucristo, quien con Su resurrección histórica venció a la muerte aplastando el imperio de la serpiente. La serpiente ha sido aplastada en la cabeza. La Simiente de la Mujer, el hijo de la Virgen, Emanuel, recibió en la Cruz su herida en el calcañar, con lo cual nos redimió pagando el precio de nuestros pecados y sufriendo el castigo por nosotros y a nuestro favor. Es la hora cuando la auténtica Jerusalén de Dios se levanta para desplazar a Babilonia. Esta que se levantaba de la Tierra para desafiar al cielo es condenada a la ruina y a la desolación. Pero aquella que desciende de lo Alto, cuyo Arquitecto y Constructor es Dios, prepara su asiento como capital universal sobre el Monte de Sion.

De Jesucristo brota un Cristianismo puro, dinámico, evangélico y apostólico que se conserva por el Espíritu, a través de la historia, mediante el remanente de los mártires. Este desenmascara las artimañas de la ramera babilónica que se disfraza de cristiana, pero fornicaba con el paganismo y la magia y con los poderes del mundo. Ramera que se sienta sobre los estados es esa misma que ha pactado con la serpiente. El pacto de los hijos de Ignacio de Loyola y la masonería se inició en 1.925 con Gruber, Berteloot y O. Lang, K. Reichl y E. Lenof. Hoy existe más de un centenar de altos clérigos romano papistas en las filas de la masonería.

Rastreadas la teología liberal y modernista y la filosofía existencialista resultan ser también hijas

de la misma serpiente. De igual modo acontece con el pseudo-humanismo y el comunismo que Marx recibió por M. Hesse y Levi Baruch a través de la judeo-masonería bajo la dirección de A. Pike y con el endoso de los Rothschilds a través de Engels. También Trosky y Lennin eran altos grados masónicos. Los prometeos de los últimos tiempos se han expuesto como cómplices del diablo en motivación. El contenido anti metafísico de cierta filosofía es una creencia de transición que busca una fachada científica para la rebelión luciferiana. Pero esta transición busca desembocar claramente en la adoración al dios de la masonería de alto grado, Lucifer. Zbigniew Brzezinski, eminencia gris y entre bambalinas de la élite del mundo, acaudilla sagazmente a la crema y nata del globo hacia la consecución del gobierno mundial de estilo draconiano.

¡Pero Jerusalén se ha levantado! ¡Jesucristo vuelve!; La herencia es de los Santos del Altísimo! ¡Babilonia está sentenciada a la triste ruina y a la desolación! ; Lucifer, el dios de la masonería cabalística, la boca del león de la bestia apocalíptica, aquel que alimenta el engaño del mundo con corrientes de implicación ofita para sus intereses hegemónicos, ha sido aplastado! ;La Sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado y Su Espíritu de Resurrección nos sustenta para llevar a cabo el propósito divino de poseer al hombre en comunión para ser a su vez por él conocido, contenido, expresado y representado cual familia Jerusalémica que prepara su diafanidad para dar lugar al resplandor de la Gloria de Dios! *“Todo aquel que invocare el Nombre del Señor será salvo”*. □

BLOGS

<http://cristianogiv.zoomblog.com>
Libros, ensayos y artículos.

<http://giv.zoomblog.com>
Caminante

<http://exegiv.zoomblog.com>
Escritos Exegéticos

<http://filosofiaxiv.zoomblog.com>
Escritos Filosóficos

<http://poemasxiv.zoomblog.com>
Escritos Poéticos

<http://es.netlog.com/giv1>
En varios idiomas

<http://blogs.diariovasco.com/index.php/presencia>
Presencia

<http://blog.iespana.es/ginoiafrancescov>
Ventana

<http://blog.iespana.es/ginetoib.eleazar>
Compilación

<http://mipagina.univision.com/cristianogiv>
Visión

<http://giv1.unblog.fr>
Paisaje

<http://www.librodearena.com/giv>
Libro de arena

<http://opusxiv.blog.dada.net>
LLamado

<http://giv.es.tl>
Web.giv

<http://giv1.blogcindario.com>
Prójimo

<http://giv888.blog.co.uk>
Presente

<http://giv1.blogia.com>
Umbral

<http://giv1.obolog.com>
Trompeta

<http://del.icio.us/giv1>
Videos em português

<http://giv1.blogcindario.com>
Visión

<http://giv1.start4all.com>
Fundamento

<http://www.cross.tv/giv1>
Cross.tv.giv

<http://ginoiafrancescov.es.tl>
Obras Compiladas

<http://twitter.com/giv51>
giv51

<http://giv1.tu.tv>
Bóreas

<http://apocalipsis-gino1951.blogspot.com>
Apocalipsis

<http://ermnutik.blogspot.com>
Hermenéutica y Concomitancias

<http://gino1951.blogspot.com>
gino1951

<http://pansobrelasaguas.blogspot.com>
Pan sobre las aguas

<http://isagogiajacobeas.blogspot.com>
Isagogía Jacobea

<http://giv1.webnode.es>
Migajas de la mesa de los hijos

<http://periplos-giv.blogspot.com>
Periplos

<http://itinerario-giv.blogspot.com>
Itinerario
